

DISCURSOS DE ODIO Y SUBJETIVIDAD



SEGUNDO BOLETÍN DICIEMBRE 2024



Facultad de
Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata



Universidad Nacional de Mar del Plata.

Facultad de Psicología

Segundo Boletín del Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura

Compilación de Vanesa Baur, Julieta Filippi Villar y Mauro Pino.

- 2a ed - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISSN 3072-7863

1. Psicología.

I. Vanesa Baur, II. Julieta Filippi Villar, III. Mauro Pino, comps.



Índice

Palabras del decano: pág. 3

Palabras de la directora: pág. 3

El odio: como pasión del yo, en los límites de lo simbólico, como llamada al acto: pág. 6

Analia Cacciari - Horacio Martinez

**Los discursos de odio contra las mujeres, disidencias y las políticas de género en la
manosfera: pág. 9**

Belén Berruti - Julieta Filippi Villar

El racismo en el discurso de odio: pág. 12

Blas Maximiliano Sadobe

El odio hacia las minorías: pág. 16

Catalina Freije

Odio desatado. Psicoanálisis y política: pág. 19

Daniel de los Santos

Preparen y apunten (al goce): pág. 23

Facundo Goyena

El discurso del capitalista y sus efectos: pág. 26

Fernando Irasola

Dos notas sobre el odio: pág. 29

Gabriela Lauretti

Apuntes sobre la violencia y la agresividad en las presentaciones clínicas actuales: pág. 32

Isabel Giles

Hola a todos... yo soy el odio a la Universidad Pública: pág. 35

Juan Pablo Issel

“¿Y yo cuando tendré algo?” Una lectura posible sobre el potencial del resentimiento: pág. 38

Lara Berg

Discurso de odio contra adolescentes. Hacia la baja de edad de imputabilidad: pág. 41

Laura B. Iglesias

El odio neoliberal: una lectura psicoanalítica: pág. 44

Leandro Ezequiel Ferreyra

Fascismo y guerra. Temas de actualidad: pág. 47

Lucía Guerrieri

¿Se acabó el género?: Cuando el odio es moralizante: pág. 50

María Marta Mainetti

Los discursos sobre la guerra: pág. 52

Martín Alomo

Esto no es un discurso de odio: pág. 54

Rocío Burgois

¿Quién le teme a los feminismos y disidencias?: pág. 56

Sebastian Emanuel Failla

El odio como desorientación colectiva: pág. 59

Susana La Rocca

Desentrañando el odio: Una exploración psicoanalítica del antiperonismo en Argentina: pág. 60

Tamara Arocena Schreiner



Palabras del Decano

Desde la gestión de la Facultad de Psicología celebramos la excelente repercusión que ha tenido la convocatoria realizada por el Centro de Investigación sobre Sujeto, Institución y Cultura a presentar trabajos de divulgación sobre la temática "Discursos de odio y subjetividad", una iniciativa que busca poner palabras a una realidad que nos interpela y nos atraviesa particularmente en un año signado por la proliferación de discursos que atacan a la universidad pública combinando un alto nivel de agresividad con una desconcertante liviandad en las argumentaciones y en los datos que los sostienen.

En un contexto marcado por el advenimiento de las nuevas derechas, que hacen de la crueldad motivo de celebración, el enorme impacto de las redes sociales, la emergencia de subjetividades inéditas y la proliferación de sofisticadas estrategias biopolíticas de manipulación, asumimos el desafío de reflexionar colectivamente sobre estos fenómenos. Como institución, que tiene como entre sus funciones sustantivas la producción de conocimientos, renovamos nuestro compromiso a indagar críticamente estos procesos, para contribuir a su comprensión y, en última instancia, a la transformación de nuestras sociedades para volverlas más justas y habitables.

Lic. Juan Pablo Issel

Palabras de la Directora

Nos encontramos en un momento histórico en el que los discursos de odio han renovado su fuerza destructiva y segregatoria a través del uso inédito de las tecnologías de la comunicación, en especial las redes sociales. Sus efectos en la subjetividad, la alteridad, la cultura, las instituciones son -creemos en el CISIC- objeto de una reflexión situada y comprometida a la que convocamos en este Boletín.

Abierta la convocatoria a la presentación de artículos, nos encontramos con una gran cantidad de propuestas: textos nacidos de la reflexión, la investigación y también la preocupación y la urgencia por intervenir en el debate público. La necesidad de elevar la voz y proponer miradas críticas respecto del funcionamiento mismo de los discursos de odio y sus efectos. Odio y guerra; odio y desorientación; odio como pasión y desconocimiento; odio y capitalismo, y neoliberalismo; odio y goce. El racismo en las aulas, la violencia en las presentaciones clínicas. En estas páginas lxs autorxs nos interpelan respecto de las segregaciones que se recortan discursivamente -y no solo discursivamente, también en prácticas y decisiones políticas concretas. Las mujeres, las disidencias, lxs peronistas, lxs universitarios, lxs adolescentes "delincuentes" convertidos en objeto en el que se deposita la causa de algún mal.

Los textos aquí reunidos - de docentes, investigadorxs, graduadxs, estudiantes- nos brindan perspectivas de lectura que intentan ser también una invocación a la reflexión y la apertura de un debate necesario en una sociedad habitada por las diferencias que son nuestra riqueza.

Dra. Vanesa Baur

En una escena clave de la novela *La náusea*, Antoine Roquentin, su protagonista, se reencuentra con Anny, una antigua amante. Han pasado cuatro años desde su último encuentro, y ha llegado la hora de poner algunas cosas en claro. En medio del diálogo, Anny dice: “Yo creía que el odio, el amor o la muerte bajaban sobre nosotros como las lenguas de fuego del Viernes Santo. Creía que era posible resplandecer de odio o de muerte. ¡Qué error! Si, realmente pensaba que existía “el Odio”, que venía a posarse en la gente y a elevarla sobre sí misma. Naturalmente, sólo existo yo, yo que odio, yo que amo. Y entonces soy siempre la misma cosa, una pasta que se estira, se estira... y es siempre tan igual que uno se pregunta cómo se le ha ocurrido a la gente inventar nombres, hacer distinciones” (Sartre 1946).

“Piensa como yo”, se dice Antoine al oírla, pues cree identificar en esa confesión el mismo sentimiento que él viene padeciendo desde hace meses, y al que le ha dado el nombre de “náusea”: “La Cosa, que aguardaba, me ha dado la voz de alarma, me ha caído encima, se escurre en mí, estoy lleno de ella. La Cosa no es nada: la Cosa soy yo. La existencia liberada, desembarazada, refluye sobre mí. Existo. (...) Yo soy mi pensamiento, por eso no puedo detenerme. Existo porque pienso... y no puedo dejar de pensar. En este mismo momento —es atroz— si existo es *porque* me horroriza existir. Yo, yo me saco de la nada a la que aspiro; el odio, el asco de existir son otras tantas maneras de *hacerme* existir, de hundirme en la existencia”.

Antoine y su amiga Anny llegan, al parecer por caminos diferentes, a una misma conclusión, que no es tanto un razonamiento como la puesta en palabras de un sentimiento: la existencia del yo como una entidad carente de sentido. “Siempre la misma cosa... una pasta que se estira...”, adoptando formas al parecer diversas pero que no son más que los modos en que se manifiesta la existencia de esa entidad.

Es una sensación muy similar la que parece arrastrar a Kafka Tamura, protagonista de la novela *Kafka en la orilla*, a abandonar su casa el día en que cumple sus quince años para emprender un camino sin retorno hacia la vida. Al inicio de su viaje, Kafka reflexiona de este modo: “El recinto de la estación está atestado de gente que va y viene. Todos visten a su aire, acarrean su equipaje, van de aquí para allá con pasos precipitados; todos deben encaminarse a alguna parte con un propósito determinado. Me los quedo mirando fijamente. Y de repente se me ocurre pensar cómo serán dentro de cien años. Dentro de cien años es muy probable que todos los que estamos aquí (incluido yo) hayamos desaparecido de la faz de la Tierra y nos hayamos convertido en polvo o ceniza. Al pensarlo me asalta una extraña sensación. Y todo lo que se encuentra ante mis ojos acaba pareciéndome una ilusión” (Murakami 2002).

La existencia parece cobrar una extraña significación cuando se la lee a contraluz de la muerte.

Recurrimos ahora a algunos conceptos del psicoanálisis para tratar de darle otra lectura a ese sentimiento, aclarando que el recurso a los conceptos psicoanalíticos no es un intento de “comprensión abarcativa”, ni de ninguna otra clase de comprensión. Al igual que Freud, pensamos que el psicoanálisis no nos da una *Weltanschauung*. Recurrir a los conceptos del psicoanálisis resulta una maniobra útil cuando intentamos pensar el trabajo posible a realizar con las sensaciones que estos personajes tratan de procesar en el contexto de una cura. ¿Qué haría un psicoanalista si recibiera en consulta a Antoine Roquentin o a Kafka Tamura en medio de su crisis existencial?

Bien, podríamos suponer que estos personajes se han topado inesperadamente con una verdad. Con la verdad más desagradable de todas, podríamos agregar, parafraseando al Lacan del *Seminario 6* quien, analizando a su vez el encuentro de Hamlet con el fantasma de su padre, habla de una “verdad sin verdad”: no hay Otro del Otro: $S(\bar{A})$.

En otros términos: falta el significante que daría sentido a nuestra existencia. Pero de esta confrontación no surge el odio. Estando emparentado con ello, sin embargo el odio es una respuesta pasional a la falta de garantía significativa que se juega en el plano imaginario.

Siendo un poco dogmáticos, podríamos afirmar que las pasiones humanas (amor, odio, ignorancia) tienen todas el mismo origen y la misma función: velar imaginariamente la falta central de lo simbólico, negando su existencia y creando una ilusión de completud en su lugar. El psicoanálisis llama “Yo” a esa ilusión, intentando nombrar eso que el personaje de Anny descubre en sus reflexiones. El recurso que el amor pone en juego a este nivel ha sido extensamente trabajado. Trataremos de centrar nuestra reflexión en torno a la figura del odio. La matriz operatoria es la del Estadio del Espejo: el yo se *precipita* para adquirir una permanencia imaginaria ante aquello que amenaza su existencia. Dicha amenaza adquiere la forma de una pregunta por el ser, que se despliega en el eje simbólico del esquema Lambda. Es, por ejemplo, esa pregunta que Lacan califica de “histérica” en el *Seminario 3*. Para evitar su formulación, que haría patente en lo Simbólico una carencia de material significativo que impide una respuesta inequívoca, el yo asume una imagen que opera de tapón.

La gama de respuestas del yo se agota en las posibilidades que ofrece la relación especular: identificarse, ofrecerse como objeto de amor, elevar un objeto al rango de objeto amado, odiar.

“Hay aquí una especie de encrucijada estructural”, escribe Lacan (1948), “en la que debemos acomodar nuestro pensamiento para comprender la naturaleza de la agresividad en el hombre y su relación con el formalismo de su yo y de sus objetos. Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esta organización pasional a la que llamaré su *yo*”.

El esquema Lambda permite también ilustrar dinámicamente el tipo de relaciones que se dan entre los registros Simbólico e Imaginario, y el modo en que la intervención del primero sobre el segundo crea una “exclusión recíproca” que vuelve la relación imaginaria en relación especular, pacificándola. Veámoslo en una cita:

Si la imagen cautivante es desmesurada, si el personaje en cuestión se manifiesta simplemente en el orden de la potencia y no en el del pacto, aparece una relación de agresividad, de rivalidad, de temor, etcétera. En la medida en que la relación permanece en el plano imaginario, dual y desmesurado, no tiene la significación de exclusión recíproca que conlleva el enfrentamiento especular, sino la otra función, la de captura imaginaria. (...). La relación imaginaria se instala sola, en un plano que nada tiene de típico, que es deshumanizante, porque no deja lugar para la relación de exclusión recíproca que permite fundar la imagen del yo en la órbita que da el modelo, más logrado, del otro. (Lacan 155/56, Clase 15, p. 291/2).

Con relación a los fines que persigue esta comunicación, resulta interesante resaltar la idea que propone Lacan en sus investigaciones sobre el Yo. Escogemos esta frase suya, tomada del mismo *Seminario 3*:

A partir del momento en que la noción de narcisismo entró en la teoría analítica, la nota de la agresividad ocupó cada vez más el centro de las preocupaciones técnicas. Su elaboración, empero, ha sido elemental. Se trata de ir más allá.

Para eso exactamente sirve el estadio del espejo. Evidencia la naturaleza de esta relación agresiva y lo que significa. Si la relación agresiva interviene en esa formación que se llama el yo, es porque le es constituyente, **porque el yo es desde el inicio por sí mismo otro, porque se instaura en una dualidad interna al sujeto. El yo es ese amo que el sujeto encuentra en el otro, y que se instala en su función de dominio en lo más íntimo de él mismo.** Si en toda relación con el otro, incluso erótica, hay un eco de esa relación de exclusión, él o yo, es porque en el plano imaginario el sujeto humano está constituido de modo tal que el otro está siempre a punto de retomar su lugar de dominio con relación a él, que en él hay un yo que siempre en parte le es ajeno. Amo implantado en él por encima del conjunto de sus tendencias, de sus comportamientos, de sus instintos, de sus pulsiones. (...). ¿Y dónde está ese amo? ¿Adentro o afuera? Está siempre a la vez adentro y afuera, por esto todo equilibrio

puramente imaginario con el otro siempre está marcado por una inestabilidad fundamental.

(Clase 7, p. 134/5. Los subrayados son nuestros).

Aceptar la endeblez del Yo, sus dependencias al otro especular y al Otro simbólico, y a la vez aceptar las propias carencias del Otro a la hora de ofrecer respuestas, es una tarea ante la cual el sujeto muchas veces sucumbe. El psicoanálisis se ofrece en esos casos como un método eficaz para hacer lugar a ese duelo por la falta que nos es constitutiva.

Pero muchas veces el sujeto opta por la respuesta actuada. Las dimensiones del *acting out* y del pasaje al acto muestran formas brutales de intentar romper las dependencias con el Otro. En ese contexto, entendemos que el odio y los actos que acarrea resultan un ejemplo contemporáneo que adquieren estas respuestas actuadas. Y agregamos que ellas “responden” a un llamado.

La estructura del desencadenamiento de la psicosis se origina en un llamado, frente al que el sujeto no halla material simbólico para representarse. En el pasaje al acto odiante suponemos una estructura similar: un llamado que pone en evidencia una carencia simbólica. Ante ella, el sujeto se borra y, a la manera de la histeria, precipita en su lugar una imagen yoica idealizada. En este sentido, no creemos que sea casual que las personas que participaron en distintos roles en el atentado contra la vida de la vicepresidenta afirmen estar imbuidos por el espíritu de San Martín, y califiquen a su acto como “heroico”. Así mismo, todos hacen referencia a un discurso que se les vuelve omnipresente, y en el que escuchan un llamado a la acción.

Referencias

¹ Texto leído en el Noveno Congreso Marplatense de Psicología, 2022.

Bibliografía:

J. Lacan: (1948/2003) La agresividad en Psicoanálisis. *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan J.: (1955-56/1981) *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Barcelona: Paidós.

Sartre J. P.: (1946/1973) La náusea. Buenos Aires: Losada.

Murakami H.: (2002/2013) Kafka en la orilla. Buenos Aires: Tusquets.

Introducción

“La última revolución que conoció el planeta fue el feminismo” dice Susy Shock en una canal de streaming, y nuestro país tuvo mucho que ver con ella. La muerte de Chiara Paez fue el límite que sacó a las mujeres argentinas a las calles, al grito de BASTA. La red social Twitter se produjo el impulso (por iniciativa de mujeres periodistas) que generó las conexiones necesarias en el tejido social para que se produjera la primera marcha #NiUnaMenos. El 3 de junio de 2015 en Buenos Aires, con cerca de 200.000 asistentes, y replicada en 80 ciudades argentinas y en otros países se produce el desborde de la marea feminista que logra, con su ola verde, tocar los bordes del espacio público, inscribirse en la agenda política, penetrar con fuerza en la academia, trastocar la vida privada y problematizar las formas en que se piensan los vínculos entre las personas.

En las calles (espacio público) y en las redes sociales (espacio público expandido) se construyeron discursos, consignas y se organizaron acciones que lograron transformaciones inéditas en lo privado y en lo público. Los reclamos se transformaron en agenda, la agenda feminista en políticas públicas y las políticas públicas lograron la institucionalización de la agenda feminista.

La marea verde y la sopa de Wuhan

El contexto de emergencia sanitaria provocado por la Pandemia del COVID 19 obligó a pensar todo de nuevo. El uso del espacio público de las redes sociales se masificó como único soporte de socialización. Y lejos han quedado ya los anhelos de su instalación como una esfera pública digital más accesible, libre y democrática.

Preciado (2020) nos permite pensar que las distintas epidemias que han tenido lugar a lo largo de la historia materializan las obsesiones que dominan la gestión política de la vida y de la muerte de las poblaciones en un periodo determinado. Señala que mucho antes de que hubiera aparecido el Covid-19 habíamos ya iniciado un proceso de mutación planetaria a una sociedad ciber oral, digital, de una economía inmaterial, y con formas de control micro prostéticas y mediático cibernéticas. Ya estaba preparada la escena para que el home office y la educación tecno mediada se impongan como metodologías para hacer frente al aislamiento: permiten poner al cuerpo en suspenso, pero sosteniendo la productividad, potenciando así los procesos de dominación psicopolítica que ya estaban en marcha y que promueven la conquista o posesión del otro/a no desde su ser corpóreo, sino de su potencial de producción psíquica y autónoma, sin fuertes conflictos individuales, ni sociales.

Y mientras las feministas, con su agenda institucionalizada, trabajaban por un Estado presente, que cuidara, protegiera y considerara las necesidades materiales en su desigualdad; en las redes sociales proliferaban los discursos “políticamente incorrectos”, como enunciadores de una verdad proscrita, que rescataban y transponían dinámicas de poder y desigualdades que desde la esfera pública se combatían. El anonimato que suele garantizar la interacción en línea, fue estimulando la desinhibición, normalizando la proliferación exacerbada de discursos sexistas y misóginos intentando subvertir la cuarta ola feminista.

Utilizando como herramienta el llamado “trolleo de género”, ha contribuido a crear un entorno digital hostil para las mujeres y disidencias. La misoginia y reactividad en aumento ante las mujeres en lugares de autoridad, las ubica en blancos fáciles de la violencia en línea para grupos ciber - organizados.

El ataque a mujeres con visibilidad pública, impregna otros espacios dirigidos y/o habitados fundamentalmente por mujeres que se convierten en ámbitos sospechados, desprestigiados. Las adolescentes y niñas se encuentran expuestas al hostigamiento, al disciplinamiento de sus expresiones verbales y corporales, con alta vulnerabilidad ante crímenes como el grooming, delitos contra la integridad sexual, trata, etc., que pueblan nuestra cotidianeidad ante una Justicia cada vez más ciega, sorda, muda.

La manosfera (o el paraíso digital de la misoginia)

A pesar de la institucionalización de gran parte de la agenda del movimiento feminista en los últimos años, estamos asistiendo en Argentina -pero también en otros puntos del globo- a una especie de backlash antifeminista, que tilda a los feminismos de “ideología de género” y que se intenta imponer incluso desde algunos sectores políticos. El discurso contra la “ideología de género” ubica a los movimientos feministas y LGBTQ+ como una amenaza al orden social, como responsable de un odio irracional hacia los varones, desprecio por el modelo familiar tradicional basado en la pareja heterosexual y consecuentemente responsable de una cierta inmoralidad generalizada, cargada de violencia.

Este paisaje social distópico al que asistimos, intenta endilgarle a las reivindicaciones feministas, la responsabilidad no ya del caos social y la exclusión, sino fundamentalmente, de las muertes a causa de la violencia machista. La persistencia de los feminicidios sería desde estos discursos, responsabilidad de la ineficiencia de las instancias de género en el Estado. Logrando simultáneamente negar las desigualdades que les dan origen y justificar la trama de exclusiones y opresiones, cada vez más crueles, que impactan desproporcionadamente en la vida de mujeres, niños, niñas, adolescentes, personas del colectivo de la diversidad y de los sectores más vulnerabilizados.

Este “negacionismo” antifeminista ha empezado a calar más profundamente en la población joven por la fuerte impronta digital con la que se ha ido configurando. Esta emergencia y polinización de discursos antifeministas fueron surgiendo en comunidades misóginas de Internet -de la denominada manosfera española- y se han considerado determinantes en la percepción social de la violencia sexual contra mujeres en España.

La manosfera, es un término para referirse al conjunto de comunidades de Internet y espacios digitales habitados por varones y subculturas masculinistas que propagan ideas misóginas y antifeministas. En los círculos manosféricos, el feminismo se entiende como una institución totalizadora, autoritaria y dictatorial, que persigue a los hombres por el mero hecho de serlo, a la vez que beneficia a las mujeres por la misma razón. Consecuentemente, desde la manosfera se lleva a cabo el cometido de deslegitimar y desprestigiar el feminismo a golpe de click mediante la producción de un conocimiento de género que 'desmiente' de manera objetiva y científica el feminismo. (Díaz Fernández y García Mingo, 2022).

Así, la manosfera o andrósfera, ha producido contenidos para la socialización de los y las jóvenes en materia de género, que se han ido articulando desde espacios políticos antifeministas. Hay tres elementos clave concatenados en ellos: el primero es la falsa idea de que las mujeres dominan de manera autoritaria el mundo, el segundo que las mujeres tendrían como blanco de opresión a los varones y el tercero es que hay una reacción masculina a esa opresión que legitima la violencia hacia las mujeres. (García Mingo, Díaz Fernández, 2022). Esta tergiversación, este discurso de desinformación de género - al negar las persistentes brechas- ha impactado sobre todo en la población de varones (pero también de mujeres) adolescentes y jóvenes.

Las diversas formas de violencia que las mujeres enfrentan en el entorno digital repercuten en la calidad democrática de nuestras sociedades. Estas violencias pueden manifestarse tanto como actos individuales autónomos, mayormente perpetrados por varones, como resultado de la acción colectiva de organizaciones digitales que siguen un patrón estructural común y sistémico, con la complicidad de las grandes empresas tecnológicas en este clima de misoginia, cuyo objetivo último es fomentar el odio hacia las mujeres, restringir su presencia en el ámbito público digital y limitar sus derechos de ciudadanía digital. En este sentido, autoras como Laura Bates, consideran que la manosfera puede ser calificada de “amenaza de terrorismo doméstico” porque alienta una ideología y unas opiniones de misoginia extremista (Gómez Suarez, 2024).

En el último tiempo, hemos visto robustecer en el discurso público, opiniones que atentan contra las políticas de género bajo el argumento de no haber sido eficientes para disminuir la cifra de femicidios, alentando su desmantelamiento y al mismo tiempo propagando una idea simplificada e individualizante de la problemática. A la par de estos ataques discursivos hemos asistido a múltiples crímenes contra mujeres

con exacerbada crueldad dentro y fuera del ámbito de relaciones íntimas. Así la violencia contra las mujeres se reconfigura mientras que las políticas para atenderla resultan sistemáticamente denostadas.

Diálogos pendientes

En este escenario, es importante merituar los distintos actores que adquieren relevancia para combatir este fenómeno de recrudecimiento de las violencias y sus impunidades. El llamado capitalismo de vigilancia, despliega una política sexual específica, con el fin de monetizar la misoginia y mantener la desigualdad sexual (Gómez Suarez, 2024). Así, los gestores de plataformas en línea juegan un papel esencial en poner límite a este fenómeno, ya que cuentas falsas, trolls y ataques de odio persisten sin que se tome ningún tipo de medida para limitarlos (Piñeiro Otero, Martínez Rolán & Castro Souto, 2024) tensionando el derecho a la libre de expresión y la libre proliferación de discursos de odio cuyo potencial de daño pareciera aún no poderse avizorar en toda su magnitud.

Desde los activismos y ámbitos de producción científica, de divulgación, y de discusión de las políticas, es necesario fortalecer las sinergias necesarias para crear herramientas que permitan abordar estos desafíos, promoviendo la construcción de un entorno virtual más igualitario, seguro y libre de violencia. La incidencia directa en los espacios de interacción off line, hace necesario refundar formas de encuentro que se alejen de la producción de odio desbocado, que parece no conocer límite.

Bibliografía:

- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- García-Mingo, E. & Díaz Fernández, S. (2022). *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud.
- Gómez Suárez, A. (2024). *La era del patriarcado de vigilancia: ciberviolencia, manosfera y democracia*. *Asparkia. Investigació Feminista*, (45)
- Piñeiro Otero, T., Martínez Rolán, X., & Castro Souto, L. M. (2024). *¿Sueñan los troles con mujeres en el poder? Una aproximación al troleo de género como violencia política*. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 17(2).
- Preciado, Paul B. (2020)., *Aprendiendo del virus; Sopa de Wuham: Pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Ed. ASPO.
- Zuban, P. & Rabbia, H. H. (2021) *Discursos de odio online hacia los feminismos en Argentina*; Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo; Inclusive. Buenos Aires.
-

Desde tiempos inmemorables todas las culturas del globo terráqueo (a través de palabras, ceremonias o escritos) desarrollaron retóricas de autodefinición con vistas a promover sus intereses a expensas de los *otros*.

(Ghorbal, K. 2015: 17).

La expansión de Occidente creó un fenómeno tal que generó un cambio de época: comenzó la modernidad gracias a la conquista de América a fines del siglo XV. Esta expansión se apoyó en una idea esencialista que dividió la humanidad entre seres superiores y seres minorizados (Ghorbal, 2015:18). Desde el comienzo de la conquista y durante todo el periodo colonial, los conquistadores (entre otros) tuvieron discursos que tendían a demostrar el carácter universal y superior de la experiencia europea. Gracias a esto, se tendió a excluir otras formas de cultura. Según estos, el “otro” debía considerarse como inferior. Este “otro” inferior debía, según los requerimientos religiosos del momento, ser modernizado y convertido al cristianismo en aras del progreso y la modernidad por parte de los conquistadores, los cuales tenían “voluntad de poder” y obligación de realizar. Esta “voluntad de poder” de Europa se asentará en un discurso hacia la clasificación social de los seres humanos en torno a la idea de “raza” (Ghorbal, 2015: 23-25). El sociólogo Aníbal Quijano define el concepto como “una construcción mental que expresa la experiencia básica de dominación colonial” (Lander, 2005:216) y, que hoy en día, sigue teniendo efectos. La categorizarían entre colonizadores y colonizados se media en una escala biológica que situaba a los vencidos a un nivel inferior (Ghorbal, 2015:25). Desde esta perspectiva, Quijano (Quijano, 2007) centra su estudio en la “colonialidad del poder” y se organiza en cuatro ejes constitutivos: la explotación de la fuerza de trabajo, la dominación étnico-racial, el patriarcado y el control de las formas de subjetividad. Está es la “herencia” que nos dejó el colonialismo según el autor.

En este punto, es pertinente rescatar lo que explica Esteban Krotz en su texto de alteridad, donde la define como dicho concepto le permite al sujeto ver a un “otro” como un igual a pesar de sus diferencias (Krotz, 2004:17); en este caso, realizar la pregunta por la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad. Es la pregunta por los aspectos singulares y por la totalidad de los fenómenos humanos afectados por esta relación, que implica tanto la alteridad experimentada como lo propio que le es familiar a uno; es la pregunta por condiciones de posibilidad y límites, por causas y significado de esta alteridad (Krotz, 2004:17-18). Cabe destacar que al hablar de igualdad estamos hablando de poder ver a ese otro de tal manera que sea un semejante, que sea otro humano, que mantengamos una cierta simetría de posibilidades; significa aquí un tipo particular de diferenciación, tiene que ver con la experiencia de lo extraño. El paso decisivo en esta reflexión consistía siempre en ver a otros seres humanos como otros. Es decir, precisamente a pesar de las diferencias latentes a primera vista y a pesar de muchas otras, que emergen sólo con la observación detenida y que pueden referirse a cualquier esfera de la vida, siempre se trata de reconocer a los seres completamente diferentes como iguales (Krotz, 2004:17). Esto no quita que al otro se lo vea como inferior o superior, ya que no existe alteridad sin etnocentrismo. Por el contrario, la construcción de otredad para este autor puede no implicar la posibilidad de que el otro sea semejante a nosotros, sino que puede ser algo o alguien que se le pueda o deba someter, sacando ventaja de estas posiciones asimétricas, alejándolas de la igualdad (Krotz, 2004:20). Este último punto es el que podemos distinguir en todo el proceso de colonización; hubo otredad, no alteridad según dicho autor.

A través del tiempo, la ideología racista fue utilizada para explicar, justificar y mantener ciertas

posiciones de privilegio en las distintas sociedades (Kottak, 1999:60). ¿En qué consiste esta “Ideología racial”? Es la postura a partir de la cual una minoría se la considera biológicamente inferior por poseer ciertos rasgos característicos que son visiblemente identificables y evidentes por expresiones fenotípicas de la especie humana. Es una atribución cultural determinada por caracteres biológicos que determinan ciertas condiciones que reflejan en ellas inferioridad ante otros actores sociales. Desde estos pensamientos es donde surge el concepto de raza, que se define como una construcción social que toma las características del aspecto físico, reales o imaginarias, para definir un grupo, dando lugar a una clasificación del ser humano (Mogensen, 2021:152). A partir de esta posición, surgen ideas como la estratificación natural de las sociedades y culturas a partir de las diversas razas que existen, lo cual trae diferencias en riquezas, prestigio y poder entre las clases sociales (Kottak, 1999: 63); segmentar al conjunto humano en diversos grupos con características comunes entre sí y jerarquizables entre los distintos grupos, cuya explicación radicaría en una supuesta herencia genética (INADI, 2015:17).

El racismo se desprende de esta ideología y representa una forma de discriminación centrada en esas diferencias biológicas, las cuales se les atribuyen de manera negativa cuestiones del orden cultural, en donde se establecen relaciones jerarquizadas de desigualdad entre grupos humanos; un fenómeno social total de carácter polimorfo, que constituye un complejo que incluye discursos, representaciones, prácticas sociales, doctrinas académicas y movimientos políticos (Mogensen, 2021:159). Cabe aclarar que hay múltiples formas en el que el racismo se manifiesta y por eso podemos hablar de “racismos” en plural. El racismo es un fenómeno social y moderno, un conjunto de ideologías, pre conceptos, estereotipos y prejuicios. Esta concepción occidentalista de la raza es la que dio estructura a los racismos modernos, ejercidos por diversos imperios desde fines del siglo XIX hasta la actualidad (INADI, 2015:17).

El concepto de raza fue científicamente avalado en el siglo XIX generando un “racismo científico”, que implicaba medir, clasificar y reconocer inferioridades para degradar, aislar, perseguir, dominar y, en situaciones extremas, realizar actos eugenésicos (Mogensen, 2021:164). Insistimos en que la “raza” es una categoría socialmente construida. Por motivos ofensivos y defensivos, diferentes grupos humanos fueron percibidos por las sociedades dominantes como pertenecientes a una “raza” diferente, es decir, inferior. Características físicas como el color de piel, los rasgos de la cara o la textura del cabello se asociaron a valores culturales, psicológicos o morales y llegaron a ser discriminatorios. Dicho de otro modo, las diferencias visibles importan menos que el valor que una sociedad otorga a dichas diferencias (Ghorbal, 2015:36).

En tiempos actuales, y gracias a la genética molecular, las cuestiones de raza quedan totalmente descartadas en la especie humana, afirmando que las razas no existen; pero eso no implica que el racismo haya desaparecido. Por el contrario, las tendencias racistas y su ejercicio siguen vigentes aún en tiempos actuales, generando estos racismos modernos. Cuando hablamos de “racismos modernos” lo hacemos también desde nuestra actualidad contemporánea.

Argentina, por ser parte de un mundo globalizado e inmerso en el sistema capitalista, no queda excepto de estas prácticas. Encontramos en nuestra sociedad microrracismos, lo que se denomina “racismo de lo cotidiano” y los prejuicios que estas actitudes conllevan. (Menéndez, 1998). Así pues, podemos dar cuenta que la Universidad Nacional de Mar del Plata y, específicamente, la Facultad de Psicología sigue siendo parte de cierta sociedad determinada; ¿está exenta de este tipo de prejuicios? Esa es la pregunta fundante de este trabajo.

Para analizar lo siguiente tenemos que definir que es un prejuicio y cuáles son sus niveles. Es realizar un juicio de valor negativo sobre otras personas o grupos que es previo a todo conocimiento; suele conformarse sin que tengan conciencia de ello, por lo que suele ser difícil detectarlo y reflexionar sobre el mismo (INADI 2015:15). Los niveles de prejuicio son dos: manifiesto y sutil:

- Para poder entender el prejuicio manifiesto se postulan dos dimensiones: el primero de ellos fue denominado como “amenaza-rechazo”, e involucra creencias racistas basadas en la inferioridad genética del exogrupo, desde las que se explica la posición desfavorable de éste en

la sociedad y se niega la existencia de discriminación hacia estos grupos. El segundo componente del prejuicio manifiesto implicaría una resistencia emocional a mantener relaciones cercanas con el exogrupo (Civalero, Alonso y Brussino, 2019:121).

- Por su parte, el prejuicio sutil se refleja en tres componentes más encubiertos, cada uno de los cuales se expresa en formas que se consideren normativas y aceptables en las sociedades occidentales.

Así, la primera dimensión implicaría la defensa de valores tradicionales propios del endogrupo como parámetro desde el que se determina cuáles son los comportamientos aceptables y necesarios para tener éxito en la sociedad en cuestión. En contraposición, supone que los miembros del exogrupo actúan de maneras impropias. El segundo componente entrañaría la exageración de las diferencias culturales, siendo éste -y no una inferioridad genética- el motivo que justifica la posición desfavorecida del exogrupo. Para los autores las diferencias culturales entre dos grupos pueden ser reales, pero desde una mirada prejuiciosa éstas se exageran y devienen en estereotipos. Finalmente, el tercer componente conlleva la negación encubierta de respuestas emocionales positivas hacia el exogrupo en tanto incluye aspectos de tipo afectivo -más allá de los cognitivos- al indagar acerca de la presencia o carencia de sentimientos positivos hacia miembros de otros grupos étnicos (Civalero, Alonso y Brussino, 2019:121).

Ahora bien, si hablamos de un exogrupo, ¿qué población de estudiantes podemos analizar? Lo que respecta a mi participación en el grupo de investigación “Evaluación del prejuicio y formas de racismo en una muestra de estudiantes universitarios” me interesa describir las actitudes, prejuicios y discriminación que perciben estudiantes extranjeros por parte de estudiantes nativos en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Esto no solo formaría parte de mi participación en el proyecto de investigación, sino que sería también mi Trabajo de Investigación Final para obtener la licenciatura en psicología.

Lo que se realizó hasta ahora fue la búsqueda o indagación de cuestiones teóricas acerca del racismo y las formas de prejuicio, así como la entrevista de estudiantes extranjeros y la administración de un cuestionario a estudiantes nativos. Me voy a detener en el análisis y la descripción de las entrevistas hechas:

Se seleccionaron estudiantes extranjeros que ingresaron a la carrera de licenciatura en psicología entre los años 2020-2023., a quienes se les tomó una entrevista semidirigida donde se les consultaba sus conformidades/disconformidades del trato de estudiantes nativos, personal administrativo, docentes y empleados de la UNMDP. Por ahora, hubo recurrencias en la conformidad y satisfacción del trato de estas personas para con ellos, habiendo muy pocas situaciones de prejuicio y/o racismo. Las diferencias culturales existentes fueron rápidamente adaptadas y, con ayuda de estudiantes nativos, fueron conociendo nuestras cuestiones culturales, las cuales se destacan el idioma, las costumbres, los modos de actuar, los diferentes ritos, entre otros. Cabe aclarar que, aunque haya recurrencias, aún no se ha alcanzado la saturación de información, por lo que se tendría que seguir entrevistando estudiantes extranjeros.

Bibliografía:

- Civalero, L., Alonso, D., & Brussino, S. (2019). Evaluación del prejuicio hacia inmigrantes: adaptación argentina de la escala de prejuicio sutil y manifiesto. *Ciencias Psicológicas*, 13(1), 119-133. doi: 10.22235/cp.v13i1.1814.
- Ghorbal, K. (2015). La construcción del otro en América Latina: orígenes y paradigmas de una ideología excluyente. En *Multiculturalismo e Inmigración. Perspectivas históricas, sociales y literarias de la alteridad*. Ed. Karim Ghorbal. Tunis, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis. Pag. 17-52.
- INADI (2015). Racismo: hacia una Argentina intercultural. *Documentos Temático*. Argentina.
- Kottak, C. (1999). La construcción cultural de la raza. *Antropología Cultural: Espejo para la humanidad*. pp.60/63. España. McGraw-Hill.

Krotz, E. (2004). Alteridad y pregunta antropológica. En Boivin et al *Constructores de Otredad. Una introducción a la antropología Social y Cultural*. Antropofagia, Buenos Aires. Pag. 16-21.

Menéndez, E. (1998). La parte negada de la cultura: relativismo, diferencias y racismo. México. Ballaterra.

Mogensen, C. (2021). Configuraciones del racismo y racismo en lo cotidiano. En Mainetti et al *Antropología, problemáticas y debates*. Capítulo 10. pp. 151-169. Argentina. Fundación la hendija.

En este trabajo me interesa dar cuenta del origen del odio en la psiquis y de su función desde una perspectiva psicoanalítica. Tomaré como soporte lo trabajado e investigado por Freud, Lacan y otros autores.

¿Qué conduce al rechazo de las distintas minorías, como los judíos, los homosexuales, las mujeres, los negros?; ¿podemos considerar que este odio es una fobia?; ¿en ese caso, qué relación hay entre el odio y cada una de estas fobias?; ¿cómo se explican estas actitudes misóginas, nazistas, racistas, y homofóbicas?; ¿qué es lo que se odia?, ¿qué objeto se odia?, ¿cuál es la función del odio para el sujeto?. La destrucción del adversario, la aniquilación del rival jamás significará la desaparición del ser. Para decirlo de otro modo, el enemigo es siempre un falso rival, es un eterno sustituto del verdadero objeto del odio. El odio primordial se dirige hacia un significante (*chorro, negro, blanco, judío, musulmán, loco*, etc.) y luego se podrá realizar el nexo con un cuerpo particular y el ser que lo constituye. En este proceso se confunde el ser con el cuerpo (BONORIS, 2014)¹.

Según Freud en *Pulsiones y sus destinos de la pulsión*, el odio es un modo de respuesta del yo ante todo objeto, fuente de displacer y dolor. El yo odia a todo aquello que constituya una fuente de sensaciones displacenteras. El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigiador de estímulos². En este sentido, lo radicalmente hostil y primera fuente del odio resulta ser la repulsa a los estímulos que impactan en la relación del yo con el mundo exterior (DOBON, 2014)³. Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, el yo desea incorporarlo y por eso amamos al objeto, pero cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, el yo quiere alejarse del objeto, sentimos la “repulsión del objeto” y lo odiamos. Esto puede conducir a la agresión del objeto con el objetivo de aniquilarlo. El odio, para Freud, no tiene solamente un valor negativo, sino también una incidencia instituyente.

Por su parte, Lacan, en *El reverso del psicoanálisis*, destacaba asimismo que la segregación es efecto del lenguaje. ¿Esto significa que hablar genera violencia? Entonces, ¿por qué también decimos que hablar tiene una función conciliatoria?

En varios artículos Freud diferencia la pulsión de vida de la pulsión de muerte; de lo cual, Eros es la responsable de reunir lo existente en unidades más y más grandes, y la otra es la responsable de disolver esas reuniones y en destruir los productos por ellas generados, como explica en su artículo *Análisis terminable e interminable* de 1937. Se lee por momentos que la pulsión de vida lleva a la unión, mientras que la pulsión de muerte lleva a la destrucción, incluso con posibilidades de llevar a un sujeto a la muerte. Nos resulta interesante pensar que la unión entre dos personas, ser uno, como ideal, por ejemplo, en la religión católica, también puede llevar a la destrucción. ¿Es una peor que la otra o ambas son necesarias, estructurales, dependiendo del aspecto cuantitativo?

Como bien describe Buchsbaum en *Psicoanálisis y el hospital*, podemos inferir que cuando el odio está en función significa que permite la operación unión/separación, mientras que cuando el odio no funciona en la estructura atenta contra el lazo social en forma de discriminación, rechazo, impulsividad hasta el aniquilamiento del otro o incluso del propio sujeto.

Freud en *Nuestra actitud hacia la muerte*, texto escrito en 1915, seis meses posteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, acentúa la existencia de los deseos inconscientes de muerte y nos propone sacarlos a relucir y dejar de sofocarlos, ya que no es algo que podamos evitar. Nuestros seres queridos, son por un lado... nuestro yo propio, pero, por el otro, también son en parte extraños y aun enemigos. El más tierno y más íntimo de nuestros vínculos de amor, con excepción de poquísimas situaciones, lleva adherida una partícula de hostilidad que puede incitar el deseo inconsciente de muerte⁴. Tan ganoso de muerte contra el extraño, como señala en el artículo antes mencionado. Más específicamente, nos recuerda a lo

que plantea Freud en “El tabú de la virginidad”, en *Contribuciones a la psicología del amor*, de 1917, donde refiere que el hombre, cuando erige un tabú, lo hace frente a un peligro; este último es siempre de índole psíquico. En este orden de ideas, Freud se pregunta por las causas de la frigidez en la mujer y concluye que es una forma de hostilidad hacia el hombre. La afrenta narcisista por la destrucción del himen y la envidia del pene serían las causas más significativas que llevan a que la mujer tenga una actitud hostil.

En 1973 en el Seminario Aun, Lacan introduce el concepto *odioamoramiento* para recordarnos que no existe amor sin odio.

Paula Hochman, en su libro *Psicoanálisis del narcisismo y el fantasma*, plantea que la segregación moderna apunta a eliminar la diferencia como tal. En esta consideración, la diferencia aquí es tomada como un déficit; en cambio, para el psicoanálisis, la diferencia se llama Sujeto. La autora considera que es una psicosis de discurso, psicosis como un rechazo de la lectura.

Es así que en el *Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*, Lacan plantea que nuestra agresividad reside en la constitución del narcisismo. El sujeto demanda la destrucción de aquello que no se ajusta al ideal.

De acuerdo a estas ideas, el narcisismo de las pequeñas diferencias no implica a estas como pequeñas, sino como absolutas —como dice Linietzky—, y llevan al fenómeno violento.

¿De qué se trata este miedo a lo extraño, a lo extranjero? ¿Es este miedo una fobia?

“En las fobias se puede discernir con mucha nitidez el modo en que este peligro interior se traspone en uno exterior, vale decir, una angustia neurótica se muda en aparente angustia realista [...] en la fobia sobreviene un desplazamiento y ahora se angustia frente a una situación externa [...] de un peligro externo uno puede salvarse mediante la huida, pero es difícil empresa el intento de huir de un peligro interno”⁵. ¿Podemos encontrar una relación entre el odio, el rechazo a las minorías y lo que solemos denominar fobias? ¿Son las fobias, entonces, odios como consecuencia del miedo a lo extranjero, a lo desconocido para el yo? Este rechazo pareciera, en este sentido, que es algo estructural más que ideológico, ¿es posible abordar estas problemáticas desde la ideología? ¿O debemos tener en cuenta sí o sí la estructura? Creo que es con la estructura con la que debemos entender. Es por eso que el psicoanálisis nos es de gran utilidad para leer y para pensar. Este miedo lleva al sujeto a aniquilar al otro, con la ilusión de hacer desaparecer esa diferencia. Quizá la pregunta es: ¿cómo hacer para convivir con esa diferencia?, ¿porque tendemos a la totalización? Es un asunto político poder alojar las diferencias más que eliminarlas. ¿Qué es lo que falla en la estructura que, frente a la extrañeza radical que produce el otro y en algún punto uno mismo, lleva al aniquilamiento?

Entre 1932 y 1933 se produce un intercambio epistolar entre Einstein y Freud, en donde el primero le pregunta al padre del psicoanálisis: ¿hay posibilidades de evitar la guerra, por qué el hombre tiene dentro de sí tanto apetito de odio y destrucción; es posible controlar la pulsión agresiva? Freud considera que las preguntas de Einstein son una ilusión. Retoma la cuestión de las pulsiones y afirma que estas se necesitan mutuamente para lograr su propósito. Hay un entrelazamiento entre ambas que facilita su satisfacción, por lo tanto sería imposible erradicar la pulsión de muerte, pero sí se puede intentar desviarla. Freud finaliza de esta manera: “todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra”⁶.

Referencias:

¹ Bonoris, Bruno J. (2014). “El odio y la tipología de la violencia”. *Revista N.º 45, Psicoanálisis y el hospital. El odio. Clínica y cultura*. Ediciones del Seminario. Buenos Aires, página 9.

² Freud, S. (2007). *Pulsiones y sus destinos de pulsión* (1915). Tomo XIV *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 132.

³ Dobon, J. (2014). “El dilema del odio en tiempos de crueldad”. *Revista N.º 45, Psicoanálisis y el hospital. El odio. Clínica y cultura*. Ediciones del Seminario. Buenos Aires, página 9.

⁴ Freud, S. (2007). *De Guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915). Tomo XIV *Contribución a la historia*

del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 300.

⁵ Freud, S. (2008). 32ª Conferencia. *Angustia y vida pulsional* “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933)”. Tomo XXII. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 78

⁶ Freud, S. (2008). “¿Por qué la guerra?” (Einstein y Freud). Tomo XXII *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*. Amorrortu editores. Buenos Aires, página 78

*¡Oh llora madre tierra!
En lo profundo de tus entrañas ruge
la bestia inmunda¹*

El contexto de este trabajo lo constituyen algunas consecuencias de la escisión producida en el seno de nuestra sociedad que ciertos comunicadores sociales han llamado “la grieta”, una segmentación y polarización de la ciudadanía que, a pesar de no constituir una novedad histórica, se presenta actualmente como un renovado fenómeno que resulta fundamental para explicar la ruptura de toda variedad de lazos sociales que otrora establecían cercanía e intercambios entre semejantes.

Las manifestaciones de furias y arrebatos generalizados que escuchamos en nuestra clínica y observamos también en la vida cotidiana, son fenómenos de una actualidad insoslayable.

Nuestra primera referencia serán algunos textos de Sigmund Freud cuyas elaboraciones además de un profundo contenido clínico, poseen también importantes contribuciones que hablan del sujeto en la polis, lugar por excelencia para el malestar en la cultura y del encuentro entre dos discursos que acontecen y se modifican con la cultura: el psicoanálisis y la política.

Es sabido que la relación con el mundo exterior hostil está marcada desde un comienzo por la aversión a los objetos externos proveedores de estímulos y por lo tanto susceptibles de repulsa, agresividad e incluso, destrucción. El modelo de la relación de odio proviene de la lucha del yo por su afirmación y confirmación, por ende, con relación al objeto, el odio es más antiguo que el amor. Freud describe una separación primordial entre un adentro y un afuera. Se expulsa aquello que se siente como extraño y displacentero. El yo primitivo acogerá como propio todo lo que experimente como fuente de placer y expulsará lo asociado con el displacer. El yo se identificará con lo placentero y lo desalojado será lo displacentero vivido como exterior, antecedente fundamental para la experiencia ominosa². Pero es a partir de 1920 que entendemos con mayor claridad, que los componentes agresivos en las relaciones toman definitivamente el signo de lo pulsional. Con la impronta de la pulsión de muerte³ dirigida hacia el exterior con el propósito de destruir al objeto, refutamos la ilusión del ser humano naturalmente bueno y solidario. Lo más verdadero e íntimo en nosotros resulta de nuestra inevitable inclinación pulsional. La hostilidad no solo no nos es extraña, sino que aguarda, inhibida y agazapada, una posibilidad de satisfacción.

La cultura no siempre logra controlar esas tendencias autodestructivas que alteran la convivencia. Si se afloja la represión cultural florece lo insoportable, lo despreciable, el rival, el enemigo. El rasgo sobresaliente es el rechazo y la intolerancia a lo diferente, causa de malestar cuyo modo de tramitación será la separación y hostilidad hacia lo extraño. Así el odio, puede constituirse como poder unificador de una masa. Cabe destacar que el lazo con el semejante no desaparece, por el contrario, se fortalece con una vertiente distinta. Este odio produce una fragmentación, pero a la vez liga a los componentes odiadores por la aversión a quienes han sido relegados a la condición de enemigo.

Desde los medios masivos de comunicación, las esferas gubernamentales y las ahora relevantes redes sociales se instila de forma persistente un mensaje totalitario que busca aturdir todo pensamiento crítico, produciendo o agravando un efecto desubjetivante debido a que el juicio del sujeto queda suspendido, sus ideas y convicciones, ahora no se basan en sus propias condiciones de existencia o vivencias sino que son impuestas desde afuera por una reiteración mecánica que propicia la adhesión fanática a un líder o discurso. Este movimiento paradójicamente apunta, con un afán totalizante, a un consenso que niega la diferencia, el conflicto y la consecuente subjetivación. Una pasión por el Uno, compacto e idéntico a sí mismo, que expresa y sintetiza la posición de la antipolítica. Si ese Uno se propone como Otro, sabemos con Lacan, que el goce del Otro no es signo de amor.

La razón de ser y origen de la política radica en que no existe comunidad idéntica a sí misma, homogénea y mucho menos desprovista de conflictos internos. El pensamiento verdadero e indiscutible tanto como el líder infalible que lo porta apuntan a una uniformidad de los goces.

Interrogado por el ascenso del racismo, Lacan (1974) afirmaba:

"En el extravío de nuestro goce, solo el Otro lo sitúa, pero es en la medida en que estamos separados de él. De ahí unos fantasmas, inédito cuando no nos mezclábamos.

*Dejar a ese Otro en su modo de goce es lo que solo podría hacerse si no le impusiéramos el nuestro, si no lo consideráramos un subdesarrollado."*⁴(P. 560)

También nos presentó al amor, al odio y a la ignorancia como pasiones del ser. Estas se asientan en el efecto primario del lenguaje: la falta en ser. El odio apunta al ser del otro, no de sujeto a sujeto sino de ser a ser, lo que conduce inevitablemente al odio, porque se dirige al goce. Se odia la forma particular en que el Otro goza.

Las prácticas segregativas son motorizadas por el desprecio, el odio y el rechazo. Emerge así la lógica del enemigo, que puede recibir un tratamiento de deshumanización, envilecimiento, execración y hasta exterminio, aunque, como se trata de una carrera sin fin, puede que el odio no llegue a satisfacerse con la desaparición del enemigo. El odio persigue a su víctima más allá de la muerte, porque más allá de su existencia, apunta a su ser. Se dirige al goce incluido en el cuerpo a destruir.

Lo no reconocido es que la malignidad que se le adjudica al prójimo habita también en nosotros mismos. Lo segregado es una parte del "nosotros" que pasa a ser "ellos". Rechazo a lo extranjero en uno mismo. Quienes proponen "son ellos o nosotros" no deberían ignorar que expresan además de un ideal criminal, un horizonte de destrucción total.

El odio está orientado al goce del Otro que resulta tan amenazante que, en casos extremos, tendrá destino de exterminio. En la dictadura cívico militar argentina de 1976, por ejemplo, desde el aparato represivo estatal y de manera clandestina e ilegal se secuestró, torturó y asesinó a decenas de miles de compatriotas. Además, y con el fin de asegurarse la conclusión de un linaje, se sustrajeron miles de bebés y niños, a quienes sometieron a procesos de apropiación ilegal, negándoles su identidad verdadera y en algunos casos forzados a vivir, sin saberlo, con las familias de los asesinos de sus progenitores.

Como es observable en muchos periodos de la historia, a grandes cambios en materia de derechos humanos y sociales, le sobreviene una época reaccionaria que abomina de esos logros y se apresta a abolirlos y desautorizarlos.

Hemos asistido en nuestro país a la ampliación de derechos tales como la Ley de matrimonio igualitario, la Ley de identidad de género y la Ley de protección integral a las mujeres, solo por mencionar algunas. También se tomaron medidas de asistencia, protección y promoción de sectores económicamente vulnerables de la sociedad. Mención especial para la anulación de las llamadas "leyes del perdón" que garantizaban la exoneración e impunidad a muchos acusados de crímenes de lesa humanidad durante el último régimen militar como así también se declaró inconstitucional un indulto a las cúpulas militares, dando lugar a juicios contra ex represores.

Estas y otras medidas ampliatorias de derechos ubicaron a la República Argentina como pionera de América Latina en materia de derechos sociales, sin embargo, tuvieron una recepción negativa en los grupos conservadores quienes reaccionaron violentamente, en primera instancia para que no se sancionen. Fracasado este intento, se lanzaron directamente a un sistemático ataque a esa parte de la sociedad y a la representación política contraria a sus intereses.

Tras haberse instaurado un período favorecedor de minorías, aparecen grupos radicalizados que se oponen a todo reconocimiento y afirmación de colectivos que hasta el momento permanecían velados, excluidos y perseguidos. Los antiderechos se revuelven contra ese goce que les es ajeno y que supuestamente amenaza el propio.

La palabra como vehículo privilegiado del odio, se articula con la llamada *posverdad* para emitir proclamas y acusaciones cuasi delirantes que impactan en lo colectivo y en cada uno de los receptores.

Puede ocurrir que el mensaje llegue a organizaciones políticas o a *“un loquito suelto”* a quien se le ocurra atentar contra la vida de una figura política opositora, lo que constituye asimismo un atentado contra la democracia misma y los principios que la sostienen. Esto no tiene nada de irracional. Después de las palabras aparecen las balas.

Actualmente en nuestro país, como consecuencia de un llamado mayoritario en las urnas a una figura feroz, el odio y la crueldad son moneda corriente y van ganando terreno como forma de organización de las relaciones entre ciudadanos. Los objetos de inquina potenciales se han multiplicado y el odio colectivizado marca el ritmo de gran parte de los intercambios sociales.

Hoy las expresiones de odio circulan y se introducen desde múltiples agentes constituyéndose en una realidad de época que también gana las calles a la manera de la conocida *“Schadenfreude”*, la alegría y el placer por la desgracia ajena. A la manera de *“el padre pega al niño que yo odio”* pero multiplicado y contagiado con características pandémicas. Echando por tierra todas las represiones de sus mociones pulsionales, hoy hay quienes ovacionan la quita de derechos de los colectivos vulnerables, la reducción de asistencias, los despidos, el congelamiento de jubilaciones o el desfinanciamiento de las universidades nacionales. Asimismo, celebran la represión que las llamadas fuerzas de seguridad, ahora fortalecidas, ejercen sobre las manifestaciones populares con palos, gases y balas de goma, ya se trate de adultos, ancianos o niños. La vieja consigna y los protocolos de *orden y progreso* enmascaran la intención de negar el derecho a la palabra, la manifestación más clara del reconocimiento simbólico del ser en relación a los otros.

Nuestra actualidad, como la del mundo, abunda en ejemplos cotidianos de odio y violencia. Muchos de ellos, sistematizados y organizados dentro de lo que llamamos la lógica neoliberal que impone el imperativo del plus de gozar en el consumo, convirtiendo a los sujetos en consumidores que a la vez son consumidos por el sistema. Si no se cumple con ese imperativo, se corre el riesgo de ser segregado como resto del cuerpo social. De ello se encargan ahora los partidos políticos fieles al capitalismo financiero salvaje y los autodenominados paladines de la libertad que unidos por una pasión oscura, rechazan de plano la existencia de lo diverso, odiando la singularidad del sujeto que resiste. Se trata de someter al otro diferente aun invocando grandes ideales tales como *República o Libertad*. La presentación de ideales que fuerzan a ser mejores de lo que la naturaleza admite, lleva a lo peor.⁵

La segregación es efecto de un discurso que procura un ordenamiento del goce, una intolerancia a las diferencias que demanda gozar del mismo modo a todos. Quienes no compartan este modo de gozar serán catalogados, diagnosticados y estigmatizados como *judío, negro, puto, traba, torta, vago, orco, yegua, planero, piquetero, terrorista, zurdo de mierda, feminazi, aluvión zoológico*, etc. Los nombres dados por la segregación son siempre arbitrarios y apuntan a la mortificación. Nombran un más allá de lo simbólico encontrando su fundamento en la pulsión de muerte. Rienda suelta a la *bestia inmund*a que atropella a la subjetividad contemporánea.

Para finalizar, observamos que el advenimiento de la alteridad se presenta como el hecho trágico, inevitable e insoluble de la condición humana.

El odio está allí, al acecho. Racismo, homofobia, misoginia, transfobia, aporofobia y otros tantos nombres de la segregación que ya no ocultan ni disimulan sus objetivos. Un odio impúdico y desatado que se celebra a sí mismo y expresa la aversión hacia un mundo apto para la convivencia en la diversidad. También un verdadero odio a la democracia como sistema, que con mayor eficacia, limita la ley del más fuerte y asegura la protección de minorías y de cada ciudadano.

Suele argumentarse que el psicoanálisis no es una cosmovisión, ni una cosmología ni un sistema filosófico que todo lo explica, podemos adherir a este enunciado como posición ética, no como coartada para la indiferencia contemplativa, indolente y resignada. Hace tiempo que los psicoanalistas, no-todos, han dejado su torre de marfil para animarse a la escena pública. Ocuparse de estos y otros temas de la cultura expresa algo muy importante, que somos de nuestro tiempo y eso significa también tener relación con la política que es un componente de la época en que vivimos. Seamos contemporáneos, entonces, al

remolino de nuestra época. Desde una posición ética, es posible poner en acto lo principal del lazo social: la inclusión, la solidaridad y la ternura.

El primer deber de nuestra praxis es el de subsistir y permanecer con el sesgo subversivo del que proviene el psicoanálisis. Para ello es necesario un estado de derecho donde la palabra pueda circular y enunciarse con libertad. Es una de nuestras condiciones de posibilidad para nosotros y para un mundo donde quepamos todos.

Referencias

¹ Michel Fugain, La bête immonde - canción

2,3,4 y 5 (No se encuentran en el original)

Bibliografía

Sigmund Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915) en Obras Completas Tomo XIV. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1995.

Sigmund Freud. Más allá del principio de placer (1920) en Obras Completas Tomo XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1993.

Jacques Lacan. Televisión. Otros Escritos. Paidós. Buenos Aires 2012. P. 560

Delgado, Osvaldo "Reflexiones sobre lo indeseable" En Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación. 2017. Grama ediciones. Buenos Aires 2017.

“El capitalismo no está para la democratización del goce, sino que crea una especie de pirámide a través del consumo, de los logros, de los triunfos, de los individuos, logra establecer una jerarquía de goces”[1]

Daniel Santoro

En el informe “Discursos de odio en Argentina”, los especialistas parten de definir a los DDO como “cualquier tipo de discurso pronunciado en la esfera pública que procure promover, incitar o legitimar la discriminación, la deshumanización y/o la violencia hacia una persona o un grupo de personas en función de la pertenencia de las mismas a un grupo religioso, étnico, nacional, político, racial, de género o cualquier otra identidad social” (2021, p. 4)

Lo interesante de esta conceptualización probablemente radique en dos aspectos. En principio sienta las bases para pensar que no cualquier discusión o diferencia política, por más acalorada que sea, implicaría un discurso de odio, sino que adquiere esa condición a partir de “lo que busca promover”, es decir, el objeto del discurso será de suma importancia para entenderlo como tal y pensar sus efectos.

Por otro lado en articulación con esto, nos abre el juego para preguntarnos no solo a quién apunta, sino a qué apunta, y aquí habría que hacer una diferenciación importante. Como ya se dijo, no cualquier diferencia de opiniones o desacuerdo público es un discurso de odio. Esto se debe particularmente a que por lo general estas desavenencias son en el plano discursivo. “No me gusta tu opinión” “Lo que están diciendo es mentira” “Me parece inadmisibles la posición ante el conflicto de determinado sector” serían ejemplos posibles del foco puesto en el discurso, ya sea en su forma o su contenido.

Pero en ocasiones el discurso va más allá - ¿o algo va más allá del discurso? - generando efectos en ese otro que es representante de alguna condición identitaria que lo convierte en destinatario. La idea de que hay algo más, algo distinto, de otro orden, que no se agota necesariamente en el grado de desacuerdo o agresividad medible, parece ser una arista posible para pensar estas expresiones de odio. Jacques-Alain Miller en su libro *Extimidad* profundiza en este sentido:

En el odio al Otro que se conoce a través del racismo es seguro que hay algo más que la agresividad. Hay una consistencia de esta agresividad que merece el nombre de odio y que apunta a lo real en el Otro. (2010, p. 50)

Más allá de la interesante nominación de la agresividad como odio, recortaremos de este párrafo la insistencia en el lugar hacia donde apunta el discurso: lo real en el Otro. Si bien las categorías que señalan al enemigo odiado no son un componente menor, ya que implican una operación específica y particular de producción y reproducción, sumado a su consecuente clasificación, el énfasis puesto en la dirección discursiva nos abre otra lectura posible. ¿Qué es lo que molesta en el otro? ¿Qué es aquello que se le impugna? O haciendo una simplificación de la pregunta: lo que ese otro tiene ¿es para tanto?

Hay elementos para sostener que allí hay algo más, algo distinto en ese odio, que parece involucrar al goce. Que nos ayuda a pensar ese odio en su cantidad, en su dirección y en su eficacia, ya que se actúa en consecuencia. Lo que molesta es la forma en que goza el Otro.

¿Hay que pagar la fiesta?

La construcción de las categorías sociales que serán objeto de los discursos odiantes tiene consecuencias segregatorias, expulsivas y a modo general, que rompen y fracturan el lazo social, afectando la convivencia democrática. Ahora bien, si partimos de la base donde aquello que molesta es la manera en que goza el Otro, podemos continuar con la idea de que el objetivo del discurso es imputar ese goce, indicar que algo en él no corresponde al orden aceptable de las cosas y que por lo tanto debe tener consecuencias,

debe pagarse.

Desde los primeros trabajadores viniendo a vacacionar a aquella elitista Mar del Plata, hasta los opositores a la ley de interrupción voluntaria del embarazo sosteniendo que la solución hubiera sido no tener relaciones. El problema es el goce, pero no de todos, solo de algunos.

Incluso la cuestión suele ir más allá, afirmando que todo aquello que debe pagarse es culpa de aquellos que gozaron de manera indebida, por lo que los discursos de odio afectarían no solo a la población ubicada en esa categoría sino a toda la sociedad, a la que muchas veces se le exige pagar.

Los jubilados son un buen ejemplo para ilustrar el costo a nivel social que tienen estos discursos más allá de sus destinatarios. Sería difícil pensar que son odiados y generadores de odio, sin embargo rápidamente son variable de recortes y ajustes, deben pagar. ¿Quién goza a costa de ellos? No son objetos del discurso pero tienen que pagar el costo porque el goce, propio o ajeno, hay que pagarlo. Cada vez que hablamos de pagar algo tenemos que preguntarnos ¿Pero a qué costo? ¿Quién define como se paga? ¿El mercado? ¿Y si eso que unos llaman goce en realidad para otros es un derecho a ser reclamado?

Alguna vez escuché que nunca faltan acreedores, lo que faltan son deudas, por eso algunos las inventan. Un poco teorizando la frase del dirigente radical Javier González Fraga cuando afirma que “le hicieron creer a un empleado medio que su sueldo medio servía para comprar celulares”[2].

Varios caminos llevan a la pregunta ¿Quién define quién puede gozar o hasta dónde? La pura meritocracia representa un intento de respuesta: para gozar solo hay que merecerlo. Es una afirmación que no acepta repreguntas sin desarmarse ¿Quién lo merece? ¿Qué hay que hacer? ¿Cuánto? ¿Cuál es la vara? Si yo lo merezco pero aún no puedo gozar de todo aquello que le hicieron creer a un “empleado medio” que podía tener: un auto, una tele, celular ¿Dónde está el problema? Allí está el discurso que explota intencionalmente una ilusión: lo que yo no gozo, lo goza Otro. Por eso hay que disciplinarlo, eliminarlo.

Una apuesta -política- por las narrativas.

No será novedoso plantear que existen otros tipos de discursos que no poseen esta estructura fértil para prácticas odiantes, y tampoco será innovador convocar a apostar por su producción y circulación. No obstante, se vuelve más necesario defenderlos cuando parte del diagnóstico de esta época donde se entroniza al individuo, ronda por la imposibilidad del mundo simbólico para ofrecer elementos que permitan lidiar con lo que ocurre.

Vale mencionar también la importancia que tienen estas narrativas o discursos, en su articulación con el deseo, para la restitución de un lazo social que se encuentra agujereado, frágil, o directamente roto. Viktor Frankl en *El hombre en busca de sentido* relata que en los campos de concentración lo primero que hacían era numerar a quien ingresaba para despojarlo de su nombre. Convertir un nombre, una identidad, una historia, en un número, en un dato. ¿Hay acaso un mayor obstáculo para una narrativa que esto? Existe una crueldad, un odio concreto que opera y funciona únicamente rompiendo cualquier idea de comunidad posible.

Byung-Chul Han (2023) insiste en la crisis de la narración y Jorge Alemán (2012) refuerza su caracterización del capitalismo actual a partir de la miseria no solo material sino simbólica. Ambos, con sus variaciones, apuntan a que los discursos y narrativas disponibles no proponen un lugar para el sujeto, ya sea por su ausencia o por su fijación. En cualquier caso, es un no lugar. No hay lugar para el deseo.

Cada vez menos horizontes deseantes y más mandatos e imperativos, recayendo sobre individuos aislados, impulsados a hacer frente a imposibles y cuya herramienta disponible de contención frente a estos imposibles son un montón de discursos de odio que le dan un sentido posible a aquello que falta. Entonces preparan, apuntan... y esperamos que la bala no salga.

Referencias

[1] Entrevista a Daniel Santoro titulada “*El peronismo nos constituye culturalmente*” publicada en Tiempo Argentino en el año 2012.

[2] Expresiones de Javier González Fraga, Diario Infobae, 27 de mayo de 2016. Resulta importante aclarar que en los años 2017-2019 fue presidente del Banco de la Nación Argentina.

Bibliografía

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.

Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.

Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA-LM-UNSAM) y Grupo de Estudios Crítico sobre Ideología y Democracia (GECID-IIGG/UBA) (2021): *Discursos de odio en Argentina*. Informe LEDA #1, Junio 2021.

Miller, J.-A. (2010). *Extimidad*, Paidós.

El escrito confronta con la perplejidad que causa el vuelco social hacia discursos que prometen sufrimiento, sacrificios y carencias, en un contexto impulsado por el odio y la convicción de romperlo todo, que parece contradecir siglos de esfuerzos cartesiano-evolutivo que entronizaron la conciencia y la autopreservación como guías de conducta.

A mediados de su enseñanza Lacan (1969/70) presenta cuatro discursos: discurso del Amo, de la Universidad, de la Histórica y del Analista, y luego agrega un quinto, el discurso del Capitalista, al que exceptúa de los otros discursos por su particular relación con la verdad, ya no más inaccesible sino convertida en una especie de fetiche inamovible, absoluto universal que aportaría todas las respuestas, eliminando la imposibilidad y el fracaso; modos de la castración que son condición del giro entre los cuatro discursos.

“Ustedes saben -dijo el presidente a quien la Ley le pertenece- que prefiero decirles una verdad incómoda a una mentira confortable” Curiosamente esa verdad se llena de datos torcidos que, extrañamente, no conmueven su Verdad pero indican, en cambio, el sometimiento del goce a una relación discursiva que lo cambia de registro volviéndolo, de pronto, posible.

Pero, ¿Cómo se entrama este discurso en lo social? ¿Cómo una identidad de suplencia que tapa el agujero de goce profetizando la Verdad, desparrama efectos de identificación? En su comodidad, el neurótico se deja seducir por la Verdad, sus promesas de goce son difíciles de rechazar y prefiere, efectivamente, el refugio en una Verdad incómoda, a la confrontación con la imposibilidad y la inevitable incertidumbre que cada construcción discursiva, social y militante pone en juego.

Lacan propone abordar el problema desde su teoría del goce. Dirá que “lo que sea a expensas de la vida o bien de la muerte, es secundario. Que lo que sea a expensas del goce, he aquí lo primario” (1970, 417). Es decir que no es por el lado de las asimetrías en las relaciones de producción donde vamos a obtener respuestas, no es la *conveniencia* del trabajador o la toma conciencia de su lugar en la sociedad, no es el bolsillo o lo material lo que importa, sino otro tipo de materia, la del goce entendido como producto del trabajo discursivo. Este producto Lacan lo llama *plus de gozar*, pues no es simplemente objeto sustituto que satisface y adormece, no es solamente *gadget*, artilugio o espejito de colores; no se lo obtiene por posesión de algo, no es un objeto positivo sino más bien una pérdida, un agujero a colmar; aunque nunca se logre porque si se lograra, la máquina discursiva dejaría de girar.

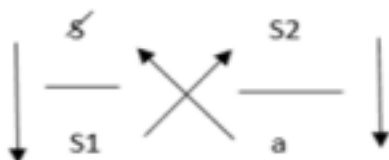
Los objetos con que se intenta obturar el agujero de goce, funcionan suturando de algún modo la falta, Lacan señala que esos objetos de consumo son también modos de identificación. El *plus de gozar* es un *para todos* que se concreta en el mercado del consumo donde obtenemos o creemos obtener, un plus para la procura de un goce con que aminorar la falta. Satisfacción anhelada, promesa de goce que el discurso articula, que buscamos sin que importen las consecuencias, sea para nuestro entorno, sea para nuestra economía que pagamos con tiempo de vida. Una vez emplazados en este discurso, quedamos todos entregando vida a cambio de un plus, no tanto de valor porque ese excedente no tiene valor de producción, sino de gozo faltante; satisfacción fugaz en la expectativa del próximo goce por venir. Una insaciable falta que ningún valor obturará nunca, porque no remite a un real objetivo sino a un real imposible. Este mecanismo hace funcionar el sistema de explotación irracional en todo orden, personal, social y político.

Confrontados en este punto con los límites del discurso del amo, su giro nos enfrentaría al síntoma histérico y al deseo. Pero puede suceder que nos encontremos con un impedimento en el decurso rotativo, una especie de congelamiento y radicalización del discurso del amo producto de un tratamiento distinto de la verdad. El discurso del capitalista consiste, justamente, en la evitación del fracaso y consecuente impedimento del giro de los discursos, se trata de una vertiente pervertida del discurso del Amo en cuanto reniega de la falta y el efecto de este cambio es que la impotencia “queda de repente liquidada” (1969/70, 192) y el significante amo es atacado en su imposibilidad.

Lacan dice que consiste en “apenas una cosita gira” (clase 10/02/71, 17). Pero esa “cosita” -la inversión en el discurso del amo, entre agente y verdad- es de la mayor importancia, porque malogra el fundamento mismo de

los discursos: su posibilidad de rotación. El imposible queda anulado y la verdad deja de ser *no-toda* al perderse la resistencia de la barra entre agente y verdad. Entonces el sujeto cree posible el acceso a la verdad y desde allí a la producción de un saber puesto a disposición del agente para la procura de objetos que imaginariamente obturan el resto llenándolo de compulsión.

Discurso capitalista



A diferencia de los discursos fundados en la imposibilidad, donde el objeto *sutura* la falta dejando escapar un resto; nos encontramos con la renegación misma de la falta que se realiza mediante la producción de objetos que *obturar* el agujero y provocan que el goce cambie de registro volviéndose, de algún modo, posible y en esto radica el punto de máximo delirio: Un goce para todos, igualdad que unifica sin la salvaguarda de las diferencias, meritocracia que acomoda el mejor acomodado. Haciendo del amo un idiota anhelante de la producción de goce, en su imaginaria supremacía de posesión de una verdad a la mano, sin necesidad de la intermediación del deseo.

Si el discurso dependía de los efectos inconscientes debajo de la barra, el cambio producido por el discurso capitalista sería el impedimento mismo del discurso que, en vez de procurar lazo social por ejercicio de la función del deseo, produce certeza, y con ese efecto nos encontramos al confrontarlo: el delirio de certeza en su militancia, y las consecuencias identitarias en sus votantes. Unificados ambos por el odio que segrega a quienes no se juzga por sus diferencias sino por la atribución de un ser/casta de maldad a eliminar.

Si los discursos sitúan al sujeto en el lazo social precipitándolo en una identificación siempre precaria, señalada por la apertura del verbo en infinitivo; el discurso capitalista más que identificación promueve una identidad asumida como la única posible, al modo de una identidad de suplencia que se arroga la

potestad de una verdad disponible al saber, de la que no se duda y por eso se profetiza, pero en tanto que falso profeta porque la religión es discurso amo que subsiste a costa de dejar afuera lo ilimitado. Para el capitalista no existe esa restricción, la verdad está con él al modo evangélico -probablemente por eso esta rama de la religión se extiende rápidamente-. Dios-Verdad está con el devoto y lo acompaña siempre aportando respuesta con su fórmula infalible de libertad. Cualquier sacrificio es válido para imponer su evangelio, el capitalista en nombre de la verdad es capaz de sacrificarlo todo en su delirio de excepción. Tal vez por eso no sea casual el calificativo de *fenómeno* para el Supremo de la ley y su guarida de apóstoles locos de la verdad, investidos de una condición única, excepcional, de completa particularidad o singularidad irreductible.

¿Y para el resto de la humanidad? ¿Sus simples votantes? Ahí sí, la identificación; ante un hecho fantástico, único y distinto; algo así seguramente tiene que ser bueno. ¿Y cómo no dejarse seducir por las campanas de la verdad? Lacan (1969/70, 200) advierte, no amar la verdad, y mucho menos -dice- casarse con ella. Vemos que no es una recomendación fácil de seguir, la seducción es poderosa para quien supone saber en el lugar del Otro. Puede más la comodidad. Está descartado el tener que trabajar construyendo significación si el camino está allanado, para qué esforzarse si la respuesta está en un sistema que puede

cortocircuitar el esfuerzo con criptomonedas o alguna otra promesa que realice el sueño de vivir sin trabajar. Entonces, el riesgo es asumido sin importar las consecuencias. ¿Qué importan las consecuencias para el discurso de la omnipotencia? Y sin consecuencias se abre la posibilidad de resetearlo todo para comenzar de nuevo. Si se destruye, no pasa nada porque no hay después. Pensamiento mágico que ofrece una solución abreviada ante la adversidad, que, de paso, siempre es ajena: si va mal la culpa será del otro, si va bien el mérito será propio.

Pero, a diferencia del *falso profeta*, el *cómodo* no reniega de la falta, sino que es seducido por promesas de goce, sueña con ellas, con un goce supuesto aunque perdido. El neurótico descansa en que la verdad existe, aunque no tenga la suerte de poseerla. Entonces prefiere dejar el trabajo en manos calificadas que lo guíen hacia el milagro del capitalismo financiero, sueños de millonario que descartan cualquier construcción gradual en base al trabajo y la producción. La plata, se sabe, no se hace trabajando.

Dejamos abierta la pregunta por cómo salir de esta situación. Cómo recomponer un lazo social fundado en el deseo. Cómo reparar el discurso para que habilite al sujeto en función de un real que lo confronte con la angustia de ubicar la verdad como inaccesible sin que sea por ello relativa a cualquier conveniencia. Para que el agente deponga su certeza a cambio de un semblante. Para dar cabida al goce en su imposibilidad, sin obturarlo con objetos que impidan su sutura siempre a medias en el despliegue discursivo, a través de palabras, de narraciones que convoquen al deseo, al amor, en definitiva, a la transferencia.

Biografía.

Lacan, J (1969/70) El Seminario XVII. *El Reverso del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2009

Lacan, J. (1970) *Radiofonía*. En Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012

Lacan, J. (1971) El Seminario XVIII. *De un discurso que no sería (del) semblante*. (Versión <http://staferla.free.fr>) (Rodríguez Ponte Trad.) Recuperado de <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>. Inédito

Qué condición en el sujeto convoca a su propia anulación. Podemos pensar a la subjetividad contemporánea como la expresión más lograda, en los términos de que esa condición sustancie una mutación, que oscile entre, la desconexión definitiva entre subjetividad y sujeto, y/o su indiscriminación. Si, como indicará Freud, la “indiferencia se subordina al odio, (...) después de haber emergido, al comienzo, como su precursora. [Y] Lo exterior, el objeto, lo odiado, habrían sido idénticos al principio” (Freud, 1986, p. 131) ¿estamos en un loop que nos ha regresado a ese principio? Pero hoy como principio rector de la existencia.

Al acercamos desde la filosofía, Heidegger, en la experiencia del uno, que es todos y no es nadie, encontrándose en las habladuras con la economía libidinal necesaria que lo atrapa y de la que sólo “despierta [por] la voz que le recuerda su división constitutiva” (Alemán & Larriera, 2009-2015, p.315) nos pone en la pista.

Para el psicoanálisis, dicha división constitutiva es la que Freud nos legó con su descubrimiento del inconsciente y que más adelante Lacan conceptualiza como \$, sujeto barrado, dividido. Sujeto efecto, “sin sustancia y sin posibilidad de ser representado en su totalidad por los significantes que lo instituyen” (Alemán, 2023, p. 24) sujetado a la palabra, aunque no-todo. Adviértase el ‘que lo instituyen’ y no, ‘que lo representen’, pues la representación siempre es y será fallida.

Desde estas coordenadas bocetaremos dos notas sobre lo que nos convoca a pensar el presente en torno a[l](os discursos de) odio.

Nota 1: la hiperstición

Hipertisión, neologismo producto de la condensación del prefijo hiper, exceso, con superstición, creencias falsas. ¿Habitando un mundo plagado de creencias falsas llevadas al extremo? El mundo fake, que no por incierto deja de tener efectos. Dicha nominación fue acuñada por Nick Land, ¿filósofo experimental? en el marco del Cybernetic Culture Research Unit (CCRU). Colectivo vanguardista e interdisciplinario, que fundará e integrará junto a Fisher, Plant y otros, en la Universidad de Warwick, Inglaterra en los '90. Que surgiera, para ocuparse de una interzona entre ciencia y ficción, ciberfeminismo, crítica y ciberpunk, incipiente en esos años, dando lugar, luego al aceleracionismo como corriente de pensamiento, en el que él quedara a la derecha y Fisher a la izquierda.

Queremos hacer notar, con esta primera nota, el peso que advertimos ha cobrado, como marco teórico del anarco capitalismo. Creemos necesario desocultar, transmitir, comunicar, el papel que estimamos la hiperstición cumple, en las formulaciones vociferadas por las autoridades que detentan la representación gubernamental actual, en nuestro país. Da escozor, “Sensación dolorosa, como la que produce una quemadura” (RAE, n.d.), constatar la linealidad y coincidencia punto por punto, entre el discurso sostenido por las autoridades del estado y la propuesta del “iluminismo oscuro” (Land, 2022) de Land. Para ilustrarlo compartimos dos recortes, aunque también puede leerse el libro citado.

1. “una hiperstición es una profecía cultural autocumplida a fuerza de *hype* [bombo publicitario], es la superación de la superstición que rompe el velo de maya de la realidad, lo que a su vez crea una rasgadura hipersticional por donde se cuelan artefactos ficticios que dejen de serlo una vez que ingresen a nuestra realidad” (Acevedo, n.d.) Ejemplo concreto de ello son las creencias y argumentos en torno al Covid-19, conviviendo en pie de igualdad y con consecuencias concretas, tanto las muertes, la invención de vacunas, las medidas de seguridad sanitarias, como así también, que el virus no existió, o que nos lo inocularon, constituyendo un invento de los que controlan el mundo para someternos, etc. Es en este contexto, que nos preguntamos, si no estamos alcanzados bajo la nominación de Land y asistimos, sin saberlo, a “El consultorio de Milei” (Alternativeteatral, n.d.) que a través de ‘rasgadura hipersticional’ ingresó a la realidad.
2. Se dice de Land, que es “un ‘bloguero cyber-libertario’”. Su lenguaje es llano, y aunque no desconoce

en absoluto su complejo bagaje intelectual filosófico, lo utiliza como arsenal teórico para (...) derribar el proyecto clásico de la modernidad y la ilustración (...) fundamentalmente las banderas de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Confraternidad, (...) garantías de un proyecto colectivo común” (Lugones, 2024), quien encuentra su representación local, en el “topo” que alza las banderas de la destrucción del estado democrático, desde adentro y sus instituciones.

Nota 2: La nopolítica

Nopolítica, neologismo acuñado por Jorge Alemán, en su libro “Ideología” (Alemán, 2021) para designar así, el presente de la política, como carente de punto de anclaje, siendo ello compensado, o directamente sustituido, por los poderes mediáticos y la proliferación de actividad en redes sociales. Ya no se legisla en las instituciones de la república sino, en ‘X’, donde un “sucesivo juego de imputaciones, fake news y rumores” (Alemán, 2021, p.31) se dicen y desdicen constituyendo un verdadero obstáculo para las acciones políticas. Usufructuando de las redes como territorio de propalación de odio. Dice el autor en el mismo texto “El odio al Otro generado entre determinados sectores de la población se desliza y se transforma en el rechazo a lo político” (Alemán, 2021, p. 97), pudiendo agregar que también se cierne sobre cualquier alteridad.

Seguimos aquí, la lectura que hace Safatle, en su libro “Maneras de transformar mundos” (Safatle, 2023) cuando puntualiza “el papel estructurante del concepto de goce al interior del pensamiento lacaniano” (Safatle, 2023, p 45) Que, a pesar de su aparición relativamente tardía, en su obra, en el seminario 7, de la Ética, marca una tendencia de desplazamiento en dirección a lo Real, de cuya tematización se ocupa en el seminario 16, de un Otro al otro, tras los acontecimientos de mayo del ‘68. Haciéndose “evidente en ese contexto, como Lacan hace del goce un concepto fundamental en el interior de una estrategia de crítica social psicoanalíticamente orientada” (Safatle, 2023, p. 46) dado que lee al capitalismo, no desde la economía política, sino como un sistema de “expoliación de goce” (Lacan, 2008, p.85) o sea desde su economía libidinal.

Será bajo la consigna de que cada quien tiene derecho a su modo de gozar, que Lacan esgrima sus reservas al respecto, diciendo “el derecho no es el deber” (Lacan, 1975, p. 11) y nadie puede obligar a gozar, salvo el superyó, concluyendo que éste se reduce, entonces, al “imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, 1975, p. 11) “Destruyendo la oposición interior/exterior, el Superyó está al mismo tiempo afuera y adentro del sujeto” (Alemán, 2022, p. 17) imponiéndole, exigencias de rendimiento. Constituyendo el gozne que anuda al inconsciente con los dispositivos de poder reinante.

José Luis Villacañas en la conferencia “Neurosis y subjetividad autoritaria” (Villacañas, 2022) repara en que, son las redes sociales, forma de la dominación neoliberal (anarco-capitalista), las que mejor han entendido, el interés de ver y conocer, que en definitiva puede reducirse, al interés de hablar, descripto por Freud. Ellas se han erigido como un muro que impide ver al otro lado, constituyendo pantallas de proyección, de meras sombras de objetos reales, interfiriendo la acción real hacia el mundo. Rescata Villacañas, lo que formuló Freud para la parafrenia, sugiriendo una anticipación que describe nuestro presente. La subjetividad contemporánea, no es más que “vidas precarias” (Villacañas, 2020, p. 122) “porque marchan por la vía única de la obligación” (Villacañas, 2020, p. 123) de los imperativos de goce, comandadas por el narcisismo primario y desde allí, desde su estasis libidinal sólo puede arrojar fuera de sí con rechazo y odio lo que la excede, siendo las redes el soporte para hacerlo. Dando lugar a una lógica amenazante donde el odio y la sospecha crecen exponencialmente en los vínculos sociales. El odio es así “la herramienta a través de la cual, en el desierto comunitario del capitalismo, algunos (...) conquistan el cierre provisional de su propia identidad [siempre precaria] por medio del rechazo al extranjero” (Alemán, 2021, p. 98)

El extranjero puede ser encarnado por diferentes figuras: inmigrantes, mujeres, pobres, políticos etc., etc. consolidando un empuje paranoico, donde ese otro se inventa como peligro a rechazar, a odiar.

Para ir concluyendo provisoriamente, no queremos dejar de mencionar el carácter superlativo que cobra el odio enlazado a la libertad, si es que la idea de lazo cabe aquí.

Bibliografía:

- Acevedo, M. (n.d.). Metaverso, hiperstición y fantasmas semióticos - Proyecto Synco. Retrieved September 2, 2024, from <https://sonambula.com.ar/synco/?p=2376>
- Alemán, J. (2021). *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*. Editorial La Página S.A.
- Alemán, J. (2022). *Breviario político de psicoanálisis*. NED ediciones. Alemán, J. (2023). *Soledad:Común*. NED ediciones.
- Alemán, J., & Larriera, S. (2009-2015). *desde Lacan:Heideguer. Textos reunidos*. Editor digital: turolero.
- Alternivateatral. (n.d.). *El consultorio de Milei en Alternativa. Comunidad en escena*. Alternativa Teatral. Retrieved September 4, 2024, from <https://www.alternivateatral.com/obra63865-el-consultorio-de-milei>
- Freud, S. (1986). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). In *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (Vol. XIV). Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1975). Seminario 20. *Aun* (2018). Paidós.
- Lacan, J. (2008). *Seminario libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Land, N. (2022). *La ilustración oscura. [Y otros ensayos sobre la neorreacción]*. Materia Oscura.
- Lugones, R. (2024, March 6). *La nueva ideología del anarco capitalismo libertario: la "Ilustración Oscura"*. Agencia Paco Urondo. Retrieved September 2, 2024, from <https://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/la-nueva-ideologia-del-anarco-capitalismo-libertario-la-ilustracion-oscura>
- RAE. (n.d.). Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario. Retrieved September 4, 2024, from <https://dle.rae.es/>
- Safatle, V. (2023). *Maneras de transformar mundos. Lacan, Política y Emancipación*. Prometeo libros.
- Villacañas, J. L. (2020). *Neoliberalismo como teología política*. NED ediciones.
- Villacañas, J. L. (2022, abril 23). *Neurosis y subjetividad autoritaria*. Yoica. <https://www.facebook.com/yoicaAP/videos/4892175794170860>
-

Estos apuntes surgen del trabajo que venimos realizando en el ámbito de la extensión¹ y su articulación con la investigación². El estudio de los casos que se dirigen a los dispositivos pre-judiciales como las Unidades de Defensa Civil nos ha incitado a elaborar esa praxis específica en cuyo devenir hemos ido recortando modalidades con predominio de violencia y agresividad en los vínculos de parejas; formas del lazo parental que afectan la escena familiar y particularmente a los hijos. Este emergente clínico nos ha conducido al tema de la agresividad y a las marcas de la violencia en la época. Sabemos que nos enfrentamos a un asunto controvertido para el psicoanálisis y también para otros discursos que abordan la subjetividad desde la perspectiva de *lo actual*. Hay divergencias en la consideración de los rasgos de la época en las *nuevas subjetividades* y en los *nuevos síntomas*. No es tema de este escrito el desarrollo detallado del debate planteado. Sí, en cambio, queremos servirnos de él para delinear algunas cuestiones relativas a nuestro campo de estudio: las presentaciones de los conflictos familiares ante el Otro de la justicia.³ La lectura clínica nos ha permitido corroborar que muchas separaciones conyugales muestran dificultades por parte de los adultos para proseguir al frente de sus funciones de cuidado familiar generándose circuitos de disputas que muchas veces resultan interminables. La devaluación de la palabra es correlativa a modos fallidos de resolución del conflicto: predominio creciente de presentaciones con privilegio de violencia y actuaciones que, como adelantamos más arriba, dañan gravemente a los miembros de la familia y a los vínculos entre ellos.

Freud entiende a la agresividad fundante en tanto las pulsiones eróticas y sádicas son constitutivas y fundamentales para la vida. La bipolaridad en las relaciones de objeto conlleva una mezcla de amor y odio advirtiéndolo el complicado origen del odio mismo. (Freud, 1989, pp132,133); más adelante, en “Más allá del principio de placer” (1990), considera las tendencias agresivas como pulsión de destrucción independiente, lo que determina que la vida psíquica no está regida exclusivamente por el principio de placer.

En “El Malestar en la cultura” (1992) plantea su “propósito de situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural” (p. 130). Y en relación al prójimo refiere que:

No es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo (Freud, p.108)

Las relaciones con los otros tienen una textura conflictiva constitutiva que Freud advierte tempranamente y aquí verifica. Lejos de la armonía, la vida confronta al sujeto a resignaciones, obligaciones y restricciones provenientes de diversas fuentes: la vida pulsional, el mundo externo y la relación con los otros.

El destino de la humanidad dependerá para Freud de lograr dominar la “pulsión de agresión y de autoaniquilamiento” (Freud, 1992, p.140) Ya con Hitler al poder y una reciente guerra mundial de una crudeza sorprendente, la perspectiva freudiana no es alentadora.

Por su parte Lacan ha abordado el tema en diferentes momentos de su enseñanza y con perspectivas diversas. En “La agresividad en psicoanálisis” (1987a) la vincula a la identificación narcisista, la cual determina la estructura del yo y sus relaciones con el mundo (p.102). Se trata de un aspecto estructural del sujeto que puede abarcar desde la palabra hablada, la palabra cifrada en los síntomas hasta la crudeza del acto agresivo consumado. Plantea que la agresividad tiene el estatuto de *intención de agresión*, pudiendo constituirse como antesala del acto agresivo. El objeto imaginario porta un brillo que exacerba los celos, la envidia y la rivalidad. En esta lógica narcisista es uno o es otro, no hay lugar para dos. Así, todo vínculo con el semejante se caracteriza por la tensión agresiva. Esta relación dual es intervenida

por el Ideal del yo que amortigua la agresividad imaginaria; esa identificación al Ideal del yo opera a nivel simbólico aliviando la vertiente imaginaria del yo que por estructura es paranoica.

Tal como lo propone Lacan, “lo que nos interesa aquí es la función que llamaremos pacificante del ideal del yo, la conexión de su normatividad libidinal con una normatividad cultural, ligada desde los albores de la historia a la imago del padre” (1987a, p.109).

Asimismo, en su escrito “Introducción al comentario de Jean Hyppolite a la Verneignung de Freud” (1987b) refiere: “¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque?” (p. 360)

La violencia se ubica más cercana al acto que a la palabra; en el límite donde la palabra desfallece, irrumpe. En esta línea de pensamiento distingue la agresión/violencia de la agresividad, más ligada a lo imaginario. La violencia es lo esencial en la agresión, traspasa el límite del otro, afectando al cuerpo y poniendo en jaque la función pacificante del Ideal del yo.

Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra. Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha -para distinguirla del uso que hacemos del término de agresividad- puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que en principio sólo se podía reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a una articulación significativa (Lacan, 1999, p. 468)

En esta argumentación Lacan le otorga un estatuto diferencial a la violencia en la medida en que no sería efecto de la represión, sino que está más ligada al rechazo del Otro ¿Como reintegrar al plano simbólico aquello que escapa a la trama de la palabra? ¿Cómo intervenir en los casos en que las presentaciones del malestar toman la vía de la violencia y sus declinaciones? ¿Es posible que estos fenómenos logren transformarse? La respuesta a estos interrogantes puede ser afirmativa en la medida en que se logre instalar la transferencia y se construya un enlace al Otro. Esta variante se evidencia en las modalidades que, tras la puesta en forma de los actos violentos, se constituyen del lado de las neurosis.

Sin embargo, en el último periodo de sus elaboraciones Lacan varía su perspectiva sobre la violencia y la agresividad asociándolas al discurso capitalista articulado a la tecno-ciencia. Y aquí es donde nos interpelan sujetos cuyas modalidades resultan más refractarias al lazo libidinal; angustia masiva, inhibiciones, aislamientos, pasajes al acto. Aquí la dimensión del saber resulta opaca, predominando la vertiente pulsional de la transferencia, vector que puede ser el recurso que encuentre el sujeto para dirigirse al Otro y el analista encontrar un lugar.

En Radiofonía (2012) refiere que el orden de la civilización ha dejado de ser regulado por los significantes ideales y en su relevo ubica al objeto a, pensado como un gadget, producto de la ciencia, objeto de consumo y de concentración de goce. (cfr.p. 436). La incidencia de estos fenómenos en lo social plantea consecuencias a nivel de la subjetividad, de los lazos con otros y de los síntomas-trastornos.

El desarrollo de estos planteos ha llevado a algunos analistas a considerar que las neurosis contemporánea se caracteriza por inexistencia del Otro (Miller, 2005,p.19); que la clínica actual ya no es la de la falta, sino la del vacío ,lo que implica una desconexión del sujeto y el Otro (Recalcati, 2003, pp 12-13); que la Modernidad con la caída del NP muestra el aplanamiento de la realidad y el odio hacia la excepción, dejando al sujeto sin referencia, donde todo fluye y todo vale; relativismo que sostiene un falso ideal de libertad.(Barros,2021,pp 11-15)

La relación entre el discurso capitalista y la ciencia afectan la subjetividad contemporánea y las manifestaciones sintomáticas toman las formas de presentaciones que no portan un sentido a descifrar ni son subsidiarias del mecanismo represivo-sustitutivo; son más impermeables al Otro, incluso hasta llegar a rechazarlo.

Sin embargo, para algunos autores, estos problemas nuevos que atañen al analista y a su acto, no lo son tanto si se consideran desde la perspectiva freudiana. Verhaeghe (1996) y Frydman (2011) proponen retomar el diagnóstico diferencial entre las neurosis actuales y las psiconeurosis. Las primeras

orientan la lectura de las presentaciones actuales por la ausencia de mecanismo psíquico; “sus síntomas al no reconocer una referencia simbólica, no tienen sentido alguno, carecen de significado psíquico, no pueden ser historizados” (p.2). Son síntomas que no quieren decir, no presentan apertura al Otro, sino más bien una barrera. Dificultades clínicas que complican la transferencia y que incitan a la creación de otros modos posibles de abordaje como los dispositivos monosintomáticos.

Verhaeghe (1996) a partir de esta nosología freudiana, propone pensar los usos del síntoma: “captar la diferencia esencial que divide al conjunto de los síntomas en una serie que usa el sujeto, por una parte, y por la otra un único síntoma que utiliza al sujeto” (p.108). Este último se presenta en el registro real, la angustia masiva y sus equivalentes somáticos. Aquí el sujeto es pasivo mientras que es activo en los síntomas psiconeuróticos, aquellos que usa como defensa contra la angustia. ¿Cómo operar en el caso de las neurosis actuales? Anudando ese real sin elaboración, la angustia masiva y traumática a lo simbólico-imaginario. Aquí el fin de la cura no es alcanzar lo real, sino envolver ese real con significantes faltantes. Es decir que el acto analítico implica donar significaciones como trabajo preliminar al tratamiento propiamente dicho.

Sin desconocer las marcas de la época, estos autores cuestionan la *novedad* de lo actual fundamentando sus reservas; perspectiva que consideramos clínicamente potente y eficaz para la dirección de la cura en tiempos en los que se incrementan los cuadros con predominio de angustia, violencia y actuaciones, con sus heterogéneas declinaciones.

Lejos de cerrar las tensiones teórico-clínicas mencionadas, estos apuntes se proponen situar que los problemas clínicos contemporáneos leídos desde diferentes perspectivas amplían nuestras maniobras e intervenciones en una actualidad que porta la marca del neoliberalismo y sus concomitantes efectos: homogeneización, deriva narcisista, confusiones, rupturas del lazo social.

Referencias

¹ Proyecto de extensión: Lazos familiares en la actualidad. Intervenciones inclusivas en situaciones de crisis (Giles et al, 2024)

² Proyecto de investigación: Especificidad del narcisismo y la transferencia en las presentaciones clínicas contemporáneas. Estudio de casos (Scandalo et al, 2024)

³ Las consideraciones sobre esta praxis exceden la especificidad de estas presentaciones, lo que nos ha llevado a ubicar estas manifestaciones clínicas en otros ámbitos, incluso en el consultorio.

Bibliografía

Barros, M.(2021) Anatomía de la modernidad, Grama Ediciones, Buenos Aires, Argentina.

Freud, S. (1915/1989) “Pulsiones y destinos de pulsión”, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Freud, S. (1920/1990) “Más allá del principio de placer”, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina

Lacan, J. (1948/1987a) “La agresividad en psicoanálisis” , Escritos I, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

Lacan, J.(1954/1987b) “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina. Lacan, J. (1957-58/1999) “Las formaciones del inconsciente”, El seminario, Libro V, Paidós, Buenos Aires, Argentina

Lacan, J. (1970/2012) “Radiofonía”, Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, Argentina. Miller, J.-A. (2005) “El Otro que no existe y sus comités de ética”. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Recalcati, M.(2003) “Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis”, Editorial Síntesis. Estudios lacanianos, Madrid, España.

Verhaege, P. (1996) “El diagnóstico psicoanalítico: el síntoma entre neurosis actual y psiconeurosis” en Diversidad del síntoma. EOL. Bs As

El Orgullo Universitario Nacional

Las Universidades Nacionales Argentinas suelen aparecer en los sondeos de opinión encabezando las listas de instituciones en las cuales los argentinos depositan mayor confianza, superando al Congreso, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas, la Policía, las Instituciones Religiosas, los Medios de Comunicación, los Sindicatos, los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales.¹ En las Universidades se forman profesionales y se produce conocimiento. La calidad de estas actividades ha sido tradicionalmente motivo de orgullo nacional, al compararse con los sistemas de la región e incluso de los países centrales con mayores inversiones en la materia.²

La Reforma Universitaria de 1918, hito fundacional de nuestro sistema universitario, consagró principios básicos como la autonomía, el cogobierno y la extensión universitaria, y fue también un (auténtico) faro para las Universidades Latinoamericanas y del resto del mundo.³ La Universidad Pública Argentina ha representado, para generaciones, el derecho a la educación, posibilidad de ascenso social, producción de conocimiento fiable y desarrollo tecnológico, pilares fundamentales para el desarrollo de una Nación. La Universidad Argentina ha desempeñado también un papel central en la recuperación democrática y la defensa de los derechos humanos, el surgimiento de movimientos sociales emancipatorios como el feminismo y ha contribuido en general a la conformación de una sociedad más democrática y solidaria.

En los últimos 40 años, desde el retorno de la democracia en Argentina, el sistema universitario se ha expandido notablemente, tanto en el número de Universidades Públicas como en la cantidad de estudiantes. De aproximadamente 300.000 estudiantes universitarios en el retorno de la democracia, se ha pasado a más de 2 millones en 2024, garantizando una educación de calidad accesible a grandes sectores de nuestra población.⁴

Un sistema educativo enorme, con más de 2 millones de estudiantes y cientos de miles de trabajadores, entre docentes y no docentes, no está exento de dificultades. Sin duda, un análisis exhaustivo encontraría conductas individuales reprochables y aspectos estructurales que se podrían y deberían mejorar. Sin embargo ninguna de las falencias que pueda tener el sistema puede explicar la actual proliferación de discursos que atacan a la Universidad como institución combinando un alto nivel de agresividad y desprecio con una sorprendente liviandad en las argumentaciones y en los datos que las sostienen.

Lágrimas de zurdo

Desde la asunción del gobierno de ultraderecha de Javier Milei, se ha identificado al sistema universitario público argentino como un enemigo a doblegar, en lo que este sector político denomina “la batalla cultural”. Según esta línea argumental, el comunismo, derrotado en lo político y en lo económico tras la caída del Muro de Berlín, se habría replegado estratégicamente al terreno de la cultura. Desde instituciones como la Universidad, el arte o movimientos como el feminismo o el ambientalismo, habría constituido una nueva hegemonía “neomarxista” que actualmente domina el mundo occidental, y de la que las nuevas derechas vendrían a salvarnos.⁵ Esta visión sumada a un fundamentalismo antiestatista, en la que todas las esferas de lo humano (incluyendo obviamente la educación) deberían ser privatizadas, han configurado un frente de hostilidad manifiesta hacia el sistema universitario público.

La estrategia utilizada para combatir a las Universidades ha sido evidentemente intentar desfinanciarlas pero también se ha desplegado una campaña planificada con el objetivo de deslegitimirlas.⁶ En el convulsionado mundo de las redes sociales, se acusa a las Universidades de ser centros de adoctrinamiento, de lavarles el cerebro a los estudiantes para implantarles ideas izquierdistas, populistas o, aún peor, feministas⁷. Se reduce a las Universidades a cajas políticas partidarias, donde los enormes

recursos que aportan “los argentinos de bien” serían repartidos, sin más, entre militantes políticos. Se las acusa, sin ninguna prueba, de corrupción, de no rendir cuentas y de rechazar inexistentes pedidos de auditorías. Se fustiga a las Universidades por estar llenas de extranjeros (son solo el 4,1 %) y, por ello, dilapidar los recursos de los nacidos en nuestro país. Además, se sacan cuentas extravagantes sobre el costo de las Universidades en relación a sus (mejorables) tasas de egreso, desconociendo las múltiples funciones que cumplen las Universidades y la idea de que, aun cuando no se culmine con la graduación, el paso por la Universidad no es tiempo perdido. Estos ataques (que apelan recurrentemente a todo tipo de falacias, datos engañosos o lisa y llanamente mentiras) no se limitan al aparato de propaganda para-estatal sino que son enunciados directamente por el Presidente y por sus funcionarios.

¿Esto es exactamente lo que voté?

Las afirmaciones que denostan a la Universidad no constituyen un corpus sistemático, ni se sustentan en pruebas ni evidencias. Más bien parecen un tanteo, una prueba de ensayo-error, que busca dar con el punto justo para movilizar emociones retaliativas a partir del odio y la privación imaginaria. Aunque alguno de estos enunciados pueda tener un tenue punto de contacto con la realidad, en su conjunto constituyen una antología disparatada que abre, sin embargo, una pregunta de sumo interés: ¿Cómo se llega a que importantes sectores de nuestra sociedad consideren verosímil una ficción malintencionada completamente incongruente con nuestra identidad nacional y con evidencia empírica cotidiana y fácilmente contrastable?

La respuesta, sin duda, debe tener en cuenta múltiples dimensiones, pero inicialmente parece imprescindible prestar especial atención a lo que está ocurriendo con la novedosa e intensa relación con dispositivos digitales con conectividad en la que nuestro mundo se está sumergiendo aceleradamente. A través de ellos las corporaciones más ricas y poderosas del mundo están desarrollando y perfeccionando permanentemente herramientas que “hackean” nuestras emociones y vulnerabilidades psicológicas con el fin de monetizarlas. Esta maquinaria omnipresente está diseñada para mantenernos al mismo tiempo fascinados e insatisfechos, en un estado de incertidumbre y ansiedad permanente y se ha convertido en una colosal oportunidad para el advenimiento de fenómenos políticos irracionales y autoritarios que hoy representan una amenaza para las conquistas democráticas en todo el mundo.⁸

La Universidad Pública Argentina es una institución que identitariamente promueve la opinión fundada, el pensamiento crítico y racional y la contrastación empírica de las afirmaciones, a la vez que constituye una potente experiencia de funcionamiento democrático efectivo y posible. Por eso constituye un poderoso antídoto contra los cantos de sirena irresponsables de las denominadas “nuevas derechas” que ponen en peligro tanto la educación como la salud públicas, así como la paz y la democracia que como sociedad hemos construido colectivamente.

Tal vez justamente por eso odian a la Universidad quienes pretenden deshacer los mejores consensos que hemos logrado como sociedad. Tal vez justamente por eso la amamos y sentimos la obligación de defenderla.

Referencias

*Prof Adjunto de Epistemología General-UNMDP

**Decano de la Facultad de Psicología-UNMDP

¹ Levita, G., Aparicio, M. J., & Donatello, L. (2020). ¿ En qué y en quiénes confiamos? opiniones políticas y autonomía individual en la Argentina actual?. *Sociedad y religión*, <https://www.lanacion.com.ar/politica/las-universidades-publicas-son-la-institucion-que-mas-confianza-genera-en-los-argentinos-segun-una-nid24042024/>

² <https://www.topuniversities.com/university-rankings>

³ Biagini, Hugo (2018). *La Reforma Universitaria y Nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente*. Buenos Aires: Editorial Octubre.

⁴ https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2021-2022_sistema_universitario_argentino_1.pdf

⁵ Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. HarperEnfoque.

⁶ <https://www.cin.edu.ar/la-universidad-publica-base-de-la-democracia-y-el-desarrollo-social-lucha-por-sus-upervivencia/>

⁷ Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticoncorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.

⁸ Rose-Stockwell, T. (2023). *Outrage machine: How tech amplifies discontent, disrupts democracy—And what we can do about it*. Hachette UK.

Intentar transmitir algunas líneas sobre los discursos de odio resulta desafiante porque implica pensar(nos) en un escenario social asfixiante, que recrudece en sus métodos destructivos. Opté entonces por recuperar la voz de César González en *El niño resentido* (2023)—una lectura que me acompañó en el verano—con el objetivo de incorporar algunas piezas para seguir nombrando aquello que duele y nos desconcierta.

César es cineasta y ensayista argentino, nacido en 1989 en villa Carlos Gardel en el oeste del conurbano bonaerense. En el libro, nos cuenta que no viene de una familia culta ni lectora, que su educación se construyó de la escuela, la calle, la televisión, los diarios y de cualquier parlante. Odiaba la lluvia porque traía inundaciones. Odiaba que el ambiente no le permitiera escribir y contemplar la calma. En la villa, no hay lugar para la intimidad: “es un espacio común de privaciones”. Sin embargo, encuentra motivos para reconfortarse, como cuando recuerda la merienda en la casa de uno de sus amigos no villeros en una mesa “rebotante de manteca, dulce de leche, facturas, masitas y jugos naturales”. O cuando en Noche Buena, en cada patio de la villa, experimentaron el desborde de alimentos y bebidas en “manteles humildes, pero relucientes” luego de los saqueos de diciembre del 2001.

En *El niño resentido*, César González nos advierte el género en el texto y las marcas del ejercicio de la masculinidad a través de la cultura del aguante. Precisa sobre el cuerpo como instrumento y la relación entre cuerpo y violencia (De Keijzer, 2006). Nos lleva hacia el borde para recuperar la decencia. Retoma aquellos lugares y tiempos que nadie quiere. Decide partir desde ahí para escribir—entre la basura y los desechos que dejan otros—sin perder el regocijo y la celebración:

Oasis

“No fui al dentista en toda mi infancia, mucho menos al nutricionista, tampoco a chequeos médicos de rutina. Compartíamos el mismo cepillo de dientes con mis hermanos. El menú diario era fiambre, pan y mate cocido. A veces en la escuela nos daban una chocolatada. Los fines de semana comíamos mejor: mi abuela no trabajaba y se hacía cargo de la cocina. Tenía una gran mano y muchas recetas. Los domingos hacía pastas y, luego de la digestión y de descansar un rato, nos llevaba a la iglesia. En sus francos íbamos a pasear a Capital: gracias a ella conocimos el Obelisco, la costanera, el zoológico y el Regimiento de Infantería ubicado en Palermo, por el que sentía debilidad y donde los hermanos disfrutábamos de las paradas militares.

Un sábado mi abuela me eligió para acompañarla a limpiar la casa de un patrón, sobre la avenida Libertador. Bajamos del tren en la estación Palermo y caminamos hasta el departamento. Ya el ascensor era de otro planeta. Cuando entramos al departamento me arrodillé. Estaba tan excitado que mi abuela debía advertirme una y otra vez que no me mandara ninguna cagada y que estábamos yendo a limpiar, no a jugar. La ayudé a limpiar, también jugué.

Fue como un suave sueño. Todo era bello, apolíneo, armonioso. El patrón iba en ocasiones. Salí al balcón que daba a la avenida Libertador a contemplar el cercano despegue y aterrizaje de los aviones de aeroparque. Luego de ayudar a dejar todo reluciente, me lavé los dientes como nunca antes y me guardé en un bolsillo varios cepillos de excelente calidad, que el patrón tenía intactos, sin abrir, en un cajón. Me enjaboné en una ducha con bañera, salte en una cama de tres plazas y me despatarré a ver la tele. Viví unas dos o tres horas como un magnate, pisando el mismo suelo de las familias más asquerosamente ricas de la Argentina. El viaje en tren de retorno al barrio me fue hundiendo en una profunda tristeza. Era descender del paraíso al hades, ascender desde el silencio y la comodidad al griterío y el

hacinamiento.

Lentamente, en mi interior crecía el odio hacia todo ser humano que no compartiera nuestras paupérrimas condiciones de vida. No tenían que ser millonarios como el patrón de mi abuela, que tuviera una casa de material, un auto y una familia normal alcanzaba para provocarme una envidia lasciva. ¿Y yo cuando tendré algo?” (pp. 54).

La violencia como punto de vista crítico

Entre los agradecimientos, el autor del libro nombra a Angela Davis, activista afroamericana, feminista y académica con una larga trayectoria en la lucha antirracista y por la abolición del sistema penitenciario. Presa política en la década de los 70' en Estados Unidos, pionera de lo que se conoce como *Black Feminist*, y actualmente referente del feminismo interseccional.

El pensamiento-praxis del feminismo negro, proporcionó una respuesta organizada frente a la persistencia del trato diferencial basado en la raza, la clase, el género, la sexualidad y el estatus de ciudadanía. Así, el feminismo negro visibilizó la matriz de dominación caracterizada por la opresión y los procesos de segregación raciales, profundamente arraigados en la vivienda, la escolarización y el empleo (Hill Collins, 2000). Que César González ubique a Davis entre las mujeres que inspiró este libro, me provoca entusiasmo y, fundamentalmente, una cierta cuota de comprensión acerca de por qué resaltar algunos sentimientos como el resentimiento, el odio y la envidia. ¿Será que comparten una mirada sobre la función de leer y escribir como práctica de liberación? ¿tendrán experiencias comunes de sentido en torno a lo que pudieron soportar sus cuerpos? Sí bien el libro no tiene ninguna intención de provocar lecturas binarias, o resolver la pregunta sobre qué es lo que prima: sí el odio o el amor, existe una intencionalidad del narrador.

En el intento por esbozar algunas ideas, recuerdo una entrevista realizada a Angela en donde se le pregunta su vinculación con el movimiento de las panteras negras, y que precisara sobre los métodos violentos que ejercían. Ella, rápidamente, le contesta que es debido a cómo está organizada esta sociedad, debido a la violencia que existe en todas las superficies que es esperable que haya muchas explosiones. Y, como la niña negra que fue, la experiencia de su cuerpo le indica constantemente lo que es estar rodeada de violencia y de sospecha entre los policías blancos.

En *Quedarse cerca de la casa. La clase y la educación*, Bell Hooks (2023) recupera la escritura como acto de afirmación del yo. En este sentido, podemos ubicar a la escritura como posibilitadora de autodeterminación: se afirma la negritud, la identidad negra y el sentido de la lucha. Para Hooks (2023), el yo no es el significante de un yo individual, reúne a muchos yoes y encarna la realidad colectiva, pasada y presente, de la familia y de la comunidad:

“No hablaba con nadie de mis esfuerzos para ahorrar dinero, para enviar, aunque fuera un poco a casa. Y, sin embargo, esas realidades de clase me separaban del resto de los alumnos. Avanzábamos en direcciones diferentes. No tenía intención de olvidar mis orígenes de clase ni de alterar mis lealtades de clase. Y, aunque recibía una educación diseñada para proporcionarme una sensibilidad burguesa, la conformidad pasiva no era mi única opción (...) Aunque, a veces envidiaba y anhelaba más ventajas materiales / sobre todo en vacaciones, cuando era de los pocos alumnos, si es que había alguno más, que se quedaba en la residencia porque no tenía dinero para viajar, no compartía ni la sensibilidad ni los valores de mis iguales.” (pp. 131).

A partir del fragmento señalado, Hooks (2023), registra el punto de partida desde dónde se piensan las proximidades, la construcción del otro semejante y la accesibilidad a ciertos espacios. Sobre esto último, me interesa recuperar al menos dos cuestiones, en primer lugar, qué usos le da al lenguaje y cómo a partir de este análisis logramos registrar el trabajo minucioso de contar la propia historia. Historias marcadas por migraciones forzadas, desalojos y la falta (de seguridad, de objetos propios, de dinero, de libertad). En segundo lugar, nos permite acercar una lectura sobre la construcción de la propia cartografía, y desentramar las posiciones de poder que nos estructuran como sujetos (Braidotti, 2015).

En otro orden de ideas, volviendo a los usos del lenguaje entre las feministas negras, en ocasiones

construyen metáforas que contextualizan su experiencia. Por ejemplo, “contemplar los pájaros”, “pensar a las estrellas como ventanas”, al igual que “establecerse en algún lugar”, podrían tener la intención de producir lo ilimitado y lo imposible, frente a las proximidades de su cotidianidad.

A partir de estos diálogos y cruces posibles, es que me permito pensar la apuesta de César González como una búsqueda por la propia enunciación, y es en este acto de recuperar su historia—en el ejercicio que establece con su prosa—que hace uso de la violencia:

“A los seis años Emiliano me invitó a jugar a su casa, que era de clase de media, pero ante mis ojos parecía el palacio de Versalles. Fue enorme el impacto emocional cuando me hizo entrar a su pieza, donde sobraba todo lo que yo no tenía. Estaba ordenada, limpia y perfumada, había un televisor y una computadora para él solo, juguetes y un mueble lleno de ropa bien planchada. Cuando mi mamá me fue a buscar lloré de tristeza. No quería volver a nuestra pocilga.

La escuela pública en esos años permitía estos encuentros entre clases sociales. El aula se repartía de forma bastante pareja entre los que provenían de la misma villa que yo y que los pibes que vivían afuera de ella. Más allá de mis amigos villeros—el Pela, David, Samuel o Hernán—, a mí me llenaba de orgullo tener vínculos con no villeros que confiaban en mí y me dejaban visitarlos en su casa.” (pp. 67).

La posición del autor no tiene pretensiones de ubicarse como víctima ni como necesitado de asistencia social. Incluso, por momentos en su libro establece fuertes desencuentros con organismos e instituciones del Estado. También, profundiza en las desigualdades y los contrastes de la ciudad. Muestra algunos lentes interpretativos con la intención de tensionarlos. Esta última cuestión, es retomada en su documental *Al borde* (2023), un registro fílmico previo al balotaje entre Sergio Massa y Javier Milei del mismo año. Allí, se reconstruyen algunos sentidos que gritan “los 30 mil es mitología”, “¡el pobre es pobre porque no le gusta trabajar!”, “¡el FMI es la peor pandemia!”, y... ¡hay que involucrarse, aunque no nos representen! En esta ocasión, César González busca interpretar lo que está roto intentando escapar a las lógicas deshumanizantes y mortíferas de nuestro tiempo. Entonces, ¿se podrá vincular el resentimiento con la potencialidad creativa?, ¿el autor, no habrá insistido en el resentimiento para hacer visible la necesidad de disputar algunos marcos interpretativos? Tal vez, con *El niño resentido*, se nos permitió transformar el lugar que ocupan “los resentidos” cuando son mero recursos de las narrativas oficiales.

Bibliografía

Bell Hooks (2023). Quedarse cerca de la casa: la clase y la educación, en Respondeona. Ed. Paidós.
Braidotti, R. (2015). Lo posthumano (Vol. 302622). Editorial Gedisa.
De Keijzer, B. (2006). Hasta donde el cuerpo aguante. Género, cuerpo y salud masculina.
César González (2023) *El niño resentido*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Reservoir Books.
Hill Collins, P (2000). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. Nueva York, Routledge

Proyecciones

¿Qué puede un cuerpo? Película dirigida y escrita por César González en el 2014.

Al borde. Documental dirigido y escrito por César González en el 2023.

Mientras intentaba darle cierre a este escrito, recibo en el espacio del Programa Municipal de Salud Integral de Adolescencia a un jovencito de 14 años. Brian había solicitado la consulta dado que, hace ya un tiempo, se viene sintiendo desganado. Al concurrir a esta segunda entrevista, cuenta que el domingo asistió al velorio de un amigo, Vicente. Relata que habían estado juntos en un cumpleaños y que algunos amigos del grupo se fueron a otro festejo, pasada la madrugada. Brian decidió no continuar la noche y volvió a su casa. Por lo que sabe, Vicente estaba a metros de donde se llevaba a cabo la segunda fiesta, “chapando” en la vereda con una chica. *“Parece que un hombre salió de una casa de enfrente disparando un arma y le pegó a Vicente un balazo en la espalda”*. Vicente, de 16 años de edad, murió a poco de llegar al Hospital Interzonal.

Los medios locales informaron que este hombre de 34 años detenido, supuso que esos pibes estaban ahí para robarle y decidió disparar “al aire”. Si la noticia de por sí impacta, más aún impactan los comentarios que le siguen: “bien ahí, uno menos! ”; “al fin algo de justicia”; “Esos pibes nunca traen nada bueno”; “negros de mierda, no tienen futuro”. Expresiones que dan cuenta del discurso de odio que se cierne sobre los adolescentes, convirtiéndolos en potenciales “delincuentes” desde una lógica comunicacional que correlaciona la delincuencia con la pobreza y que sostiene que todo pibe pobre es un “pibe chorro”.

El concepto “discurso de odio” deriva de la expresión inglesa “hate speech” y se ha convertido en un concepto universalmente discutido. Estas expresiones de odio, en sus múltiples niveles, son utilizadas para acosar, perseguir, segregar, justificar la violencia o la privación del ejercicio de derechos, generando un ambiente de prejuicios e intolerancia que incentiva la discriminación, la hostilidad y los ataques violentos a ciertas personas o grupos; por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica o cualquier otra condición social. (Torres y Taricco, 2019).

El odio, como discurso social, convierte a los pibes en el blanco de las difamaciones que pretenden justificar su exclusión. ¿Cómo hacen estos pibes para salir a la calle sin que sean señalados de antemano como “pibes chorros”? ¿Qué porvenir les aguarda cuando sus derechos son vulnerados por la mayoría de las instituciones del Estado, en especial aquellas que deberían cuidarlos y protegerlos? ¿Cómo lograr que los pibes adolescentes y jóvenes puedan encontrar sus propios proyectos, sin ser atrapados por la lógica del consumo problemático y las redes delictivas? El objetivo de los discursos de odio es que estas discusiones no se generen, que queden anuladas y vacías de contenido, promoviendo como solución la criminalización de los sectores infanto juveniles más vulnerables. Recordemos que, en nuestro país, más del 55 por ciento de lxs niñxs y adolescentes son pobres y cerca del 16 por ciento se encuentra en la línea de indigencia (Tuñón, 2024).

Recientemente, el actual gobierno presentó un proyecto en el Congreso de la Nación para bajar la edad de imputabilidad de 16 años a 13 años, bajo la consigna “a delito de adulto, pena de adulto”, proponiendo para ellos penas máximas. Se argumenta a favor que los delitos cometidos por adolescentes de menos de 16 años quedan impunes, lo que genera una situación de injusticia tanto para las víctimas como para la sociedad en general y que se aspira con este proyecto a reducir el flagelo de la inseguridad.

La Sociedad Argentina de Pediatría, entre muchos otros sectores y colectivos, se ha pronunciado firmemente en contra de este proyecto de Ley, subrayando un dato de UNICEF que expone que no hay evidencia que demuestre que la baja de la edad de imputabilidad impacte favorablemente en una mayor seguridad en la población. Mary Beloff, especialista en justicia penal juvenil, integrante del Comité de los Derechos del Niño que se encarga del seguimiento de la Convención de los Derechos del Niño, indicó que se trata de una propuesta regresiva en materia de derechos humanos y que lo que vuelve a pretenderse es

poner el foco en la responsabilidad penal de un niño o adolescente, obviando su realidad social, cultural y personal. Advierte sobre el "doble castigo" que ejerce el Estado cuando no reconoce mediante políticas públicas "derechos mínimos a la salud, educación, vivienda, trabajo" y además cuando ese mismo sujeto con derechos vulnerados comete un delito, "lo sigue castigando con todo el peso de la ley" tal como fuera pronunciado en el célebre fallo conocido como "Caso Niños de la calle" (CJIDH, 1999).

Desde el psicoanálisis podríamos sumarnos a argumentar en contra de este proyecto de ley, con sólo valernos de los importantísimos aportes teóricos de Donald Winnicott, que explicó cómo todos los sujetos en vías de constitución podrían estar expuestos a padecer una "deprivación, al verse privados de ciertas características esenciales de la vida hogareña, de algo que se tuvo y que debería tenerse por derecho propio (Winnicott, 1999). El robo, la mentira, la destructividad, son los signos que denuncian que hubo fallas en la provisión del ambiente. Estas "conductas o tendencias antisociales" constituyen un llamado al Otro a ocuparse de su "manejo", de proveer un sostén emocional y confiable, constituyendo entonces un fundamento de esperanza. Si la sociedad reacciona bajo la modalidad de la venganza o el castigo, no hace lugar a la dimensión del llamado, desencadenando la repetición y abriendo el camino para que la tendencia antisocial se abra paso hacia la delincuencia.

Estos discursos de odio, podrían pensarse bajo la perspectiva que propone el psicoanalista francés Alain Didier-Weill en su texto "Los dos odios", que resume Isidoro Vegh, en línea con entender "el odio que apunta al ser", tal como lo sostiene Lacan.

Uno de los dos odios que plantea Didier-Weill surge cuando el sujeto vive una decepción ante el Otro, cuando el Otro cesa de responder a la demanda del sujeto. Justamente cabe aquí el ejemplo del adolescente cuando descubre que su padre o su madre no lo saben todo. El llamado duelo por los padres idealizados de la infancia; el dar muerte simbólica al padre al decir winnicottiano; ese tiempo de odio dirigido a ese Otro, provoca en primera instancia, al decir de Didier-Weill, una interpretación delirante: "lo que no me responde es porque no quiere decírmelo". Si todo va bien, ese odio podrá enlazar con el amor: cuando el sujeto advierte que el Otro no responde a la demanda porque no tiene significante para hacerlo. Este odio, bien encauzado, sería propiciatorio: al advertir la incompletud del Otro, el sujeto es invitado a producir sus propios significantes y reencontrarse con su deseo.

El otro odio se dirige al sujeto. Didier Weill ejemplifica esto con la madre que no acepta el despertar de la sexualidad en su hijo, en relación a sus propios preceptos (¡cuántos adultxs vemos intransigentes con estos despertares!) Si no pudiera mitigarse por la ternura, este odio puede llegar a homologar el sujeto a un desecho, puede llegar a ser aniquilante. Este odio parte del lugar del Otro como lugar de la Ley sin atenuantes, un orden simbólico que no encuentra su falta. "El nazismo no es una eficacia irracional; cuando busca el exterminio de los gitanos, los homosexuales, los discapacitados o los judíos, se trata de la vigencia de un orden simbólico; es lo racional que no encuentra límite, ni en lo real ni en lo imaginario" (Vegh, 2015). Este sería un odio que no es propiciatorio y puede llevar a la aniquilación del sujeto.

El efecto de este odio es brutal cuando, como le ocurrió a Vicente, aquellos a quienes debemos proteger y no de quienes debemos cuidarnos, se transforman en portadores de la maldad.

Bibliografía

Corte Interamericana de Derechos Humanos, "Villagrán Morales y otros vs. Guatemala", Sentencia del 19 /11/1999 en

https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_63_esp.pdf

Torres, N. y Taricco, V. (2019) Los discursos de odio, Facultad de Derecho, Univ. De Palermo en

https://www.palermo.edu/Archivos_content/2019/cele/Abril/Los-discursos-de-odio_Torres-y-Taricco.pdf

Tuñón, I. (2024) *Trazando el Camino: Privaciones estructurales, avances y desafíos en los derechos de la infancia y adolescencia. Argentina 2010-2023*. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie Agenda para la Equidad (2017- 2023). Educa.

UNICEF (2021) *Análisis de Situación de la Niñez y Adolescencia en Argentina 2020* en

[https://www.unicef.org/argentina/media/11671/file/An%C3%A1lisis%20de%20Situaci%C3%B3n%20de%20la%20Ni%C3%B1ez%20y%20la%20Adolescencia%20en%20Argentina%20\(SITAN\).pdf](https://www.unicef.org/argentina/media/11671/file/An%C3%A1lisis%20de%20Situaci%C3%B3n%20de%20la%20Ni%C3%B1ez%20y%20la%20Adolescencia%20en%20Argentina%20(SITAN).pdf)
Vegh, I. (2015) *Los dos odios* en
<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-270595-2015-04-16.html>
Winnicott, D. (1956) *La tendencia antisocial* en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (1958), Edit. Paidós.
Winnicott, D.W. (1971) *Realidad y Juego*. Edit. Gedisa (1994)

Introducción

El escrito tiene como objetivo describir, desde el psicoanálisis, cómo utiliza el odio el neoliberalismo en la actualidad. Es un producto del cartel “Lectura del movimiento de la Escuela: historización y actualidad” perteneciente a la Escuela de Orientación Lacaniana.

Actualidad

Desde hace algunos años, con lo que viene sucediendo en otros países, sabemos que es una necesidad estructural del neoliberalismo, el tener dirigentes con la suficiente impunidad, irresponsabilidad y superficialidad. Esto es encarnado con su carácter paródico, logrando una dimensión acéfala que requiere el capitalismo contemporáneo. El fin es el de siempre, reproducir el proceso de acumulación ilimitado. El mando neoliberal dictamina: la marcha económica para las corporaciones y la política para narcisistas, al servicio de la pura conspiración (Alemán, 2020a).

Hay un nuevo proyecto mundial, donde se busca que gobiernen las ultraderechas. Ya no se trata de derrocar gobiernos de izquierdas o nacionales y populares. Les resulta imprescindible destruir la democracia y buscar que el terror impregne en ciertos sectores de la comunidad-especialmente en aquellos que no están a su favor- (Alemán, 2020b). Hay estrategias de las ultraderechas libertarias, de aumentar la intensidad del castigo en el mayor tiempo posible para no perder el apoyo de ese sector de la comunidad y teniendo como gran estrategia el contagiar una vieja pasión, el odio.

Odio

En nuestros días, el odio al otro supera en su consistencia la sola agresividad (Marchese, 2023). Hay terror al encuentro con “lo otro”, ominoso, que representa lo diferente, desconocido y que se rechaza. Es el goce propio insoportable pero que se juega con el prójimo. No por nada, por ejemplo, los discursos de este tipo se caracterizan por ser defensivos, pronunciados por alguien que se imagina víctima de alguna ofensa o injusticia y aparece como una reacción frente a una amenaza, a veces delirante (Ipar, 2023).

Los discursos de odio que vienen creciendo en el espacio público, son pronunciados para promover, o legitimar la discriminación, deshumanización y/o la violencia hacia una persona o grupo de personas (Ipar, 2023).

Un escenario donde percibimos estos discursos, es el político. Sobre este punto Anaëlle Lebovits-Quenehen se pregunta si es lo mismo votar contra la extrema derecha que votar contra los partidos republicanos desilusionantes. Pues no. Uno busca preservar la pluralidad de opiniones, defender y ampliar derechos de los más débiles; cosas que solo la democracia permite. Y otro no. Con el voto favorable a la extrema derecha, estamos pues ante un odio blando a la democracia, pero que pasa de la nada a un odio duro.

Esto puede arrasar la democracia. En este momento en que las multitudes son conformadas por modos de goce y las minorías se imponen, este afecto se colectiviza y tiene un poderoso impacto.

En el texto “Las formas de la paranoia en los discursos de odio”, Ipar (2023) destaca dos aspectos relevantes sobre el tema:

1) El paranoico, figura política predominante hoy, se muestra hábil para detectar la hipocresía de las ideologías, a la vez que enuncia un deseo de amor excesivo, siempre difícil de satisfacer en la vida ordinaria de una democracia. Hay celos delirantes (los otros reciben lo que por justicia debería ser nuestro) y agresividad al prójimo (el deseo de castigo a los igualados por la política democrática).

2) La expansión de los discursos de odio es indisoluble de una experiencia de frustración política. Suelen fijar al sujeto en una posición narcisista, que funciona como refugio y respuesta frente a los reveses provocados por las diversas crisis políticas. De ahí la megalomanía en la que caen sus protagonistas. Asistimos a un retorno sensacional de los amos feroces. Desde sus lugares de amos -apoyados éstos en la

tiranía del superyó- comandan y vienen a decirnos dónde se ubica el mal y qué es lo que debemos hacer al respecto (Marchese, 2023).

Cabe agregar una breve mención de Vaschetto y Faraoni (2021), quienes proponen un Otro que existe, caracterizado por la falta de respeto por lo simbólico, y con ello los sujetos no son definidos por el orden significativo sino por el goce. A la vez, se presencia la *akolasia* (llamada así por los griegos), que es la elección deliberada de los malos principios. Esto es lo opuesto a la *sophrosine*, la templanza.

Lo que hay es intemperancia. Vienen con ella, ciertos mandatarios dispuestos a realizar lo que quieren, tales como Bush (hijo), Trump, Bolsonaro, entre otros. Estos no piden ser amados, ni aceptados por la masa. Hay un Otro que no necesita producir un efecto de homogeneidad en lo social, la falta de libido hacia los vínculos hace que la masa no se constituya. Se caracterizan por la bravuconada y lo payasesco. Agreguemos lo ubuesco foucaultiano.

Al tema de la subjetividad encarnada y reproducida por los *nuevos-viejos* antidemocráticos, agregamos una referencia lacaniana de que cada cual tiene derecho a estar loco, a condición de que se quede su locura para él solo y no imponerla al conjunto de sujetos. De allí viene la transmisión de que la creencia es ambigua, porque dudar de ella o no creer, es un momento de la creencia. Una respuesta a la locura de los que se la creen y de los que pretenden hacernos creer su locura privada, es renovar la apuesta por lo que puede venir, es decir, el deseo en su indeterminación ambigua, dispuesto al acontecer (Mazza, 2024).

Con el diario del lunes

En Argentina, últimamente hay un ajuste abrumador de la economía, que recae sobre los sectores más débiles. Parecería que se busca individuos autónomos y emprendedores, capaces de salir a luchar día tras día por su vida. Hay un papel clave para culpar a un partido político que gobernó anteriormente. Además, se halla un rol decisivo en esta narrativa al “futuro de grandeza” que esperaría al país tras este durísimo sacrificio (Franzé, 2024).

Los discursos difamantes se proponen atacar a la propia existencia del otro, a ese “algo” que no debería existir. Freud indica que el odio insultante es un gran cohesionador de grandes grupos sin pasar por el dificultoso trámite de los argumentos. Los argumentos conllevan cierta posibilidad dialéctica, mientras que el odio solo quiere destruir (Alemán, 2021).

El 20 de marzo Alemán escribe sobre los mandatarios de Argentina:

“no les preocupa ni el aumento incesante del malestar ni la posibilidad de que ese malestar haga posible surgir una fuerza política que los ponga en jaque. Para ellos no hay lugar para el estallido porque el estallido son ellos mismos. Por algo son la primera fuerza política en el mundo democrático que destruirá la democracia para acabar con los zurdos”. (Alemán, 2024, s/p)

Los hechos hablan por sí solos, los observamos cuando hay una defensa de la última dictadura de nuestro país, aquella genocida. Sumado al ataque hacia organismos de derechos humanos. También, tratan otros asuntos delicados de manera cínica.

Sin embargo, parecería que es demasiado tarde para las lágrimas. Los odiadores no son semejantes, por lo que el lugar del afectado no parece una opción.

Conclusiones

A modo de conclusión, se puede ver que el neoliberalismo en la actualidad, busca el contagio del odio. Lo hace mediante discursos caracterizados por ser defensivos, desde alguien que se imagina víctima de una amenaza, a veces delirante. Realizados en la época de la posverdad, basado en un rechazo al saber y al pensamiento. Se agrega que muchas veces la frustración y las crisis políticas contribuyen al apoyo de estas posiciones.

Prima una falta de respeto por lo simbólico e impera el goce, marcado por la *akolasia*. El reflejo de esto son los líderes bravucones, antidemocráticos y payasescos.

También, comprendemos que la extrema derecha neoliberal no busca preservar la pluralidad de

opiniones, o ampliar derechos de los más débiles; sino que genera un odio blando a la democracia, y que puede pasar a un odio duro. Por último, este marco teórico-práctico de la lectura sobre el odio puede contribuir a realizar interpretaciones sobre lo que viene sucediendo en Argentina al día de hoy.

Referencias

¹ Doctor en Psicología. Docente universitario (UCP-Fsa; UNaF; UPLaB).

Bibliografía

Alemán, J. (2020a). El odio delirante a la República: el mal del político narcisista, Diario Página12. 20 de julio de 2020.

Alemán, J.(2020b). Neoliberalismo: Terror y odio, Diario Página12, 10 de septiembre de 2020.

Alemán, J., (2021). Odio: El relato opositor que horada la pertenencia a la Nación, 5 de julio 2021.

Alemán, J.. La lógica del castigo. Diario Página12, 20 de marzo de 2024. Franzé,J. (2024) ¿Qué es esto? Los primeros meses de Milei. Zadig (Zero Abjection Democratic International Group). 1 de marzo de 2024.

Ipar, E.(2023). Las formas de la paranoia en los discursos de odio. Rev. Virtualia, 43, 2023, pág. 79.

Marchese, M. (2023). Toxicomanías y segregación: una lectura psicoanalítica. Editorial de la UNC.

Mazza, C. (2024). La virtuosa ambigüedad. Sitio virtual Red SADIC. Vaschetto, E. y Faraoni, J.(2021). Lo heterogéneo. En Rotstein (comp.). Estudios sobre lo real en Lacan. Xoroi.

Que estamos viviendo en tiempos de ascenso de las ultraderechas no es un asunto nuevo ni acontece en nuestro país exclusivamente. A lo largo de la historia se han desarrollado procesos en los que la ultraderecha, o el fascismo, ha conseguido instituirse en lugares de poder, desencadenando catástrofes como la Shoá en Alemania o la última dictadura militar argentina. Por un momento, parece que los fascismos son cosa de la historia del siglo XX, que están ligados a los nacionalismos y que no retornan desde allí a épocas presentes y sus relaciones geopolíticas. Un análisis de la actualidad mundial en términos de guerra y ultraderechas nos permitirá volver la mirada a los fascismos, con sus nuevas fases y caras.

Al observar los acontecimientos en Palestina, es notable la presencia de una estrategia discursiva dirigida a legitimar los constantes crímenes de guerra cometidos por el ejército israelí y el asedio, ascendido a genocidio, de la población civil palestina.¹ Que son “animales humanos” se ha dicho desde el gobierno de Israel.² Es así que durante el último año, luego del atentado del 7 de octubre de 2023 llevado a cabo por el grupo armado Hamás, los conflictos en la zona han aumentado exponencialmente. La población civil palestina carece de los recursos básicos para la vida cotidiana; las enfermedades por la ausencia de asistencia médica aumentan, miles de personas mueren, aún no sabemos cuántos con exactitud, pero algunos cálculos revelan que hasta el 10% de la población palestina murió durante este conflicto.³ Miles de civiles mueren a causa de un fascismo senil que, según Franco Bifo Berardi (2022), nos puede llevar incluso a la ruina como planeta y especie, en manos de psiquismos poderosos, pero idos, que no consideran consecuencia alguna. “¿Podrá la humanidad salvarse de la violencia exterminadora del cerebro demente de la civilización occidental, rusa, europea y americana, en agonía?” (Berardi, 2022).

En este sentido, me parece interesante hablar del fascismo que esconden ciertos discursos de odio. Un discurso deshumanizante es tan solo un primer paso para legitimar acciones directas que no solo perjudiquen, sino que busquen el exterminio de una población en concreto. Categorizar al otro de “animal humano” es una forma de deshumanizarlo, de anularlo como semejante para poder legitimar cualquier acción posterior. Ese otro es ahora catalogado como “peligroso” o “indeseable”. Es así que la situación que hoy se encuentra atravesando Palestina es catalogada como un genocidio si entendemos a este último, según la Organización de las Naciones Unidas (1948), como “la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso” (p. 5). Una de las condiciones para que hablemos de genocidio es el “sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial” (ONU 1948, p. 4). De esta manera, podemos contextualizar críticamente el encierro de la población de la Franja de Gaza, llevada a cabo por el gobierno de Israel, en un perímetro donde se han suspendido servicios básicos como la electricidad, el gas, el agua potable, los alimentos, o el acceso a la salud, entre otras cosas; destruyendo además de manera intencional hospitales, universidades y asentamientos civiles. Por este motivo, Gaza es considerada una prisión al aire libre.

El girar la mirada a medio oriente puede parecer lejano, incluso irreal con respecto a nuestra realidad y nuestra posición geopolítica. No tenemos a potencias mundiales tras nuestras espaldas enviándonos armamento o grupos armados en activa resistencia, pero el ascenso de las ultraderechas es un fenómeno mundial, que va desde elecciones con distintos resultados en Alemania, Francia o Italia, donde el odio a los inmigrantes, el racismo, entre otras cosas, se oyeron abiertamente. En Argentina el fascismo también “marca la agenda”, comenzando por abandonar la histórica posición neutral sobre el conflicto palestino para apoyar abiertamente (y sin reparos) la causa de Israel. Sin embargo, lo que me interesa destacar son los aspectos fascistas del discurso que promueve el gobierno nacional y sus allegados, un discurso donde quienes piensan distinto ya no son categorizados como personas racionales que pueden opinar sobre uno u otro asunto, sino como seres sin autonomía y sin pensamiento propio, “infectados” por

un virus. Un caso, entre tantos otros, que puede ejemplificar este movimiento discursivo es el video sobre el “virus kuka-12”. Más allá de quienes figuran allí, o del partido al que haga alusión, es interesante pensar la estrategia discursiva que está detrás de esto. Se trata, así como los dichos israelíes sobre los palestinos, de una profunda deshumanización progresiva. Tratar, a través de la palabra, de zombies a quienes piensan distinto, comienza a habilitar tácitamente (o no tanto) un plano de la acción donde se ingresa fácilmente en un plan de eliminación de lo otro, como pasó en la dictadura argentina, como pasa en Palestina, como le pasó a la comunidad judía.

Freud, en su carta a Einstein, conceptualiza la guerra como un proceso de desborde de la pulsión de destrucción, la cual se define como la pulsión de muerte dirigida al exterior del sujeto. Allí se pregunta qué acciones son posibles para contrarrestar los efectos del conflicto: “Lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra” (Freud 1991, p. 195). Si bien en Argentina no estamos en guerra, podemos hacer uso de las palabras de Freud para reflexionar sobre nuestra situación actual. El fascismo se erige sobre la fractura del lazo social, la solidaridad y el vínculo libidinal entre personas pertenecientes a un mismo sector. Según Freud:

Hemos averiguado que son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento —técnicamente se las llama identificaciones— entre sus miembros. Ausente uno de esos factores, es posible que el otro mantenga en pie a la comunidad. (Freud 1991, pp. 191-192)

Al deshacerse los lazos libidinales en un sector, entiéndase este como por ejemplo la clase trabajadora, el único factor aglutinante que resta es la violencia. Esa agresividad es fomentada por discursos deshumanizantes que promueven la violencia contra el semejante y la identificación con sectores dominantes. Muchxs autores optan por analizar estos movimientos como una pérdida de la legalidad paterna, como una ruptura del orden simbólico que se caracteriza por la transgresión. Sin embargo, quizás sería más interesante abordar este fenómeno desde la mirada de Franco Berardi, que lo tematiza como un abandono de la ternura materna:

Creo que el problema fundamental no es la explosión de la figura paterna ordenadora (la autoridad simbólica) sino el desvanecimiento del cuerpo de la madre (la afectividad como fundación de la simbolización). El problema verdadero es la crisis de la capacidad de fraternidad. Cuando la relación entre hermanos se funda sobre el vínculo con el padre no es fraternidad sino asociación patricida, comunidad entre guerreros. La fraternidad no se funda en la autoridad paterna, sino en la empatía afectiva que se origina desde el cuerpo de la madre. (Berardi, 2018)

Es así que sería ingenuo quedarnos con un análisis que propone al fascismo como transgresor, pues, más que de una transgresión, se trata de un ataque directo a los vínculos libidinales que cohesionan un sector. Su objetivo es volverlo desafectado, individualista y cruel.

Entre las formas de ligazón de sentimiento entre sujetos que Freud propone para ir contra los efectos del desborde de pulsión de destrucción encontramos a la identificación: “Todo lo que establezca sustantivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes” (Freud 1991, p. 195). En este sentido, resulta indispensable pensar en la importancia de que algo de los lazos solidarios entre integrantes de la clase trabajadora se restablezca, pues la solidaridad entre integrantes de la clase dominante ya está dada. Resulta tarea del presente batallar los imaginarios que el fascismo propone. Es tarea nuestra no solo reflexionar sobre el presente sino abrir la discusión de qué futuro queremos y en qué tipo de futuro pensamos, no solo para nuestra sociedad o país, sino para el planeta mismo. ¿Acaso el capitalismo ha aniquilado nuestra capacidad imaginante, nuestra invención?

Siguiendo a Mark Fisher (2016), el realismo capitalista actúa con rapidez y con cortes profundos en nuestros psiquismos. El realismo capitalista se trata de la incapacidad de imaginar un futuro o un mundo que no sea capitalista, se condice con una famosa frase de Margaret Thatcher: “No hay alternativa”. Y

muchas veces parecería que no la hay. Sin embargo, Freud (1991) no era tan pesimista respecto a la situación, pues suscribe al hecho de que “todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra” (p. 198). El pensamiento crítico y cualquier expresión cultural posible hoy son necesarias frente al fascismo. Pues, en palabras de Bifo Berardi:

(...)no se trata, como en los años 20 del siglo pasado, del fascismo futurista eufórico de hombres jóvenes que esperaban la gloria nacionalista. Ahora el fascismo es el de los que no pueden imaginar futuro alguno, un fascismo de la vejez de la impotencia. (Berardi, 2018)

Ante el discurso del realismo capitalista, debemos reapropiarnos del futuro y recordar que aún nos queda tomar las riendas del pensamiento, del sueño y de los espacios que ningún fascismo podrá jamás colonizar.

Referencias

¹ Francesca Albanese realiza un interesante análisis de por qué este conflicto es considerado un genocidio en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Véase: Albanese, F. (2024). *Anatomía de un genocidio. Informe de la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. Organización de las Naciones Unidas.

² Estas declaraciones pueden consultarse en distintos medios, por ejemplo el siguiente artículo de la BBC: <https://www.bbc.com/news/articles/c3e9q4nylwjo>

³ Un panorama actualizado del conflicto puede consultarse en el siguiente documental producido por Al Jazeera:

<https://www.aljazeera.com/program/investigations/2024/10/7/war-crimes-in-gaza-i-al-jazeera-investigations>

Bibliografía

Albanese, F. (2024). *Anatomía de un genocidio. Informe de la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. Organización de las Naciones Unidas.

Al Jazeera Investigations. (2024). *Investigating war crimes in Gaza*. [Documental]. <https://www.aljazeera.com/program/investigations/2024/10/7/war-crimes-in-gaza-i-al-jazeera-investigations>

Berardi, F. (2018). *Fascismo senil y algoritmo financiero. Usos de Bifo*. Entrevista a Franco “Bifo” Berardi por Diego Sztulwark.

<https://lobosuelto.com/fascismo-senil-y-algoritmo-financiero-usos-de-bifo-entrevista-a-franco-bifo-berardi-por-diego-sztulwark/>

Berardi, F. (2022). *Guerra y demencia senil*.

<https://lobosuelto.com/guerra-y-demencia-senil-franco-bifo-berardi/>

Bowen, J. (2024). US threat to cut Israel military aid is sign of anger at broken promises. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/articles/c3e9q4nylwjo>

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*. Caja Negra.

Freud, S. (1991). “¿Por qué la guerra?”. En *Obras Completas. Tomo XXII*. Amorrortu.

Organización de las Naciones Unidas. (1948). La convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio.

El miedo y el odio han inundado el paisaje en el que debería prosperar el pensamiento crítico (Judith Butler)

El discurso de que la perspectiva de género transmite valores contrarios a la familia, pervierte a las infancias y adoctrina a la juventud, destruyendo la esencia de la humanidad, es una constante en las políticas de ultra derecha actuales. Vivimos una creciente e irracional demonización del “género” llamándolo despectivamente “ideología de género” como si fuera un invento que algunas personas se lo creen acríticamente. El ataque se disfraza de un discurso moralizante, que apunta desde una supuesta bondad, a recuperar valores tradicionales perdidos, sin los cuales la sociedad seguirá cayendo en un abismo irremontable.

¿Por qué tanto rechazo al género? ¿No es desproporcionado convertirlo en la mayor amenaza, cuando la desigualdad social, la desprotección económica, los conflictos armados, las catástrofes climáticas, están produciendo los mayores daños de nuestra época? ¿Cómo puede ser que los grupos más vulnerables se conviertan en las peores amenazas? Judith Butler, en su reciente libro “¿Quién le teme al género?”¹ desarrolla justamente este tema, señalando que difundir el fantasma del género es una forma que tienen los poderes de atemorizar a la gente para que vuelva a someterse, a buscar refugio en las seguridades patriarcales. Por otra parte, argumenta que para que el género se identifique como una amenaza para toda la sociedad, tiene que incluir en un mismo paquete, una variedad de miedos y ansiedades, con un solo nombre. Así, se desplaza lo que permanece oculto. Advierte, además, que “convertir en arma arrojadiza el temible espantajo del género promete la vuelta a un orden patriarcal de ensueño que quizás nunca haya existido pero que ocupa el lugar de la historia o de la naturaleza, un orden que solo puede restaurar un Estado fuerte” (p.16)

En nuestro país, escuchamos recientemente de un funcionario lo siguiente: *“se acabó el género, nosotros vamos por otros valores: la familia, que es el centro de la sociedad y la educación, el amor, la unión, el trabajo, el estudio, la solidaridad, la igualdad ante la ley, la igualdad de trato. Rechazamos la diversidad e identidad sexuales que no se alinean con la biología, son inventos subjetivos que carecen de fundamento científico”*.

Decir esto y decir que los valores que antes discriminaban, excluían, patologizaban y expulsaban, es prácticamente lo mismo. Es volver a desandar el largo camino recorrido de la deconstrucción patriarcal. Es negar que esos supuestos valores se cobraron vidas, ilusiones, afectos. Es ignorar los profundos avances de las ciencias sociales en las últimas décadas.

¿Qué simboliza el género para ser tan peligroso? Podríamos pensar que el género ha empoderado a gran parte de la humanidad: las mujeres y disidencias, que hoy tienen voz y derechos, luego de siglos de luchas que fueron transformando lentamente la cultura y como consecuencia, las leyes. Si pensamos en nuestro país, en lo que va del siglo XXI, se sancionaron nuevas leyes que permiten decidir sobre el propio cuerpo, la identidad, la procreación, la orientación afectiva. Gracias a esto, muchas personas que antes eran consideradas anormales, enfermas, pecadoras, no merecedoras de libertad, expulsadas de sus familias, de la educación, de la salud, comenzaron a habitar los espacios históricamente negados, con dignidad, con orgullo, con libertad.

La demonización del género también nos hace pensar que entonces la lucha contra el patriarcado, o mejor dicho el cisheteropatriarcado (sistema patriarcal, heterossexual y binario), es hoy visible, ya que nadie demoniza lo que no se ve. El género está en las calles, en las leyes, en las aulas, en las redes, en la mentalidad de mucha gente y principalmente de lxs más jóvenes. Claro que es una amenaza, es una amenaza para el poder injusto, para el sostén de privilegios, para la mezquindad de un Estado que se jacta de no proteger a lxs más vulnerables. El género es eso y mucho más, porque es una reparación social

histórica y futura. Seguiremos trabajando incansablemente para que no se destruyan de un plumazo los derechos conquistados. Desde la perspectiva de género no se pretende moralizar, sino reflexionar crítica y éticamente defendiendo los valores de la libertad, la diversidad, la igualdad, la justicia, la no discriminación.

Recientemente nuestra universidad, entregó el primer título con formulación no binaria. Lo decimos con orgullo, porque no se trata de odio, sino de amor.

Referencias

¹ Butler, J (2024) ¿Quién le teme al género? Paidós

La justificación de la destrucción permitida y la instauración de un estado de excepción en el que matar forma parte de lo normal, sumada a otros tipos de exclamaciones más o menos patéticas proferidas en mayor o menor medida con la intención de funcionar como arengas masivas, eso es lo que solemos llamar un discurso de guerra.

Las coartadas suelen ser varias: culturales, religiosas, por lo general en respuesta a un daño que el enemigo estaría perpetrando sobre el agente del discurso, entonces se trata de enunciaciones siempre reivindicativas. Los disparadores próximos suelen ser un atentado, una declaración o la supuesta presencia de armas de destrucción masiva, si tomamos como ejemplo la historia de los últimos cien años.

Como sabemos, la proliferación de estos discursos y sobre todo su efectividad, entendiendo esto último como su capacidad de comandar, al menos en apariencia, la sucesión de hechos efectivamente realizados, están atravesados por las particularidades sociales, económicas y políticas de los gobiernos de turno involucrados y por los intereses comerciales de muchos: productores de armas bélicas, empresarios varios, estados ávidos de bienes no renovables disponibles en el territorio de alguno de los países atacados (petróleo, agua, litio), etc.

En medio de estas fuerzas discursivas, lo que pueda pasarle a cada quien, a cada ciudadano de a pie, a las víctimas, a las familias, queda aplastado bajo la categoría de nimiedad, tildado de minucia o irrelevancia (“daño colateral”, sentencia el ejército de los Estados Unidos). Sin embargo, bajo el cielo encendido por misiles animados por los intereses ya mencionados, hay personas comunes, como cualquiera de nosotras/os. A ras del suelo y bajo la artillería teledirigida, los sueños de madres, padres e hijos habitan el peligro, junto a la proximidad de la muerte que no se puede disimular, no se deja negar.

Vivir en guerra es compartir el espacio tridimensional de la vigilia *off line* con peligros que no se dejan soslayar y con riesgos no elegidos que, por eso mismo, se imponen desde fuera con la crudeza de lo real. Si algunas personas dicen “me gusta la adrenalina” para referirse a su gusto por el riesgo elegido, ya sea por un deporte extremo o por algún otro tipo de situación supuestamente peligrosa, en este caso, para seguir con la metáfora organicista, se trata de una adrenalina no querida, no elegida, antes paralizante y angustiosa que estimulante y divertida. El sujeto en peligro, rehén de una amenaza que pende sobre su cabeza desde un exterior concreto, difiere por completo del sujeto arriesgado por elección propia, tal vez compelido al acto por su deseo.

Los discursos de guerra implican la incidencia de una apariencia no solo engañosa, como sucede habitualmente con todo discurso, sino además fanáticamente sesgada. En tal sentido, ellos ponen de manifiesto un punto que el psicoanálisis, a partir de la elucidación de Jacques Lacan, ha sabido detectar precisamente: allí donde está el semblante -es decir el engaño- no está la verdad, ya que ella se sitúa en otro lugar, en una posición jugada que difiere, por definición, de la apariencia ofrecida. A la luz de esta configuración, esa frase que a los periodistas les gusta repetir como estribillo: “en una guerra la primera víctima es la verdad”, viene a decir que en las prácticas discursivas belicistas es ostensiblemente débil el recubrimiento del semblante sobre la posición de la verdad. De este modo, entiendo que antes todavía que la verdad, la primera víctima es la eficacia del camuflaje brindado por la apariencia. Luego, ante un semblante que no funciona como tal, el discurso de la guerra claudica, pero no como cualquier otro discurso debido a la impotencia de decirlo todo y a la inconsistencia que anida en su vientre, sino a una falla todavía anterior: su distribución no discurre, por lo tanto nadie se puede dejar engañar por un artefacto que de antemano muestra su truco.

El desvelamiento señalado ocurre por una exacerbación de la operación de ocultamiento. Dicho de otra manera, un disfraz puede convenir a la impostura en tanto no se delate como falso. En este sentido, el discurso de guerra le anticipa al receptor que habrá truco fallido, es decir evidente. No se trata de un

dispositivo hecho para sostener la ilusión de los oyentes hasta que devenga creencia sino, a lo sumo, un discurso esotérico -en el sentido aristotélico: para adoctrinar a los ya convencidos- cuyo valor de apología acaso sea indirectamente proporcional a la validez externa que permita engatusar a los otros.

Finalmente, la combinación no es tan extraña: a mayor validez interna -discurso esotérico- menor validez externa, es decir: menor potencia exotérica. Y ante la flojera del semblante que se delata y auto-refuta con su sola presentación, la posición de la verdad queda denunciada en un lugar necesariamente otro que el de la apariencia del agente que enuncia. Si el lugar del semblante declina exageradamente hacia la falacia del hombre de paja, tal hipérbole denota la verdad ectópica porque el espantajo se delata por sus flecos desprolijos y falsarios.

Este desarrollo me permite disentir con la frase-muletilla que citaba al principio. Desde el psicoanálisis pienso que en lugar de la verdad, en lo que atañe a los discursos, tal vez sea el solapamiento necesario del semblante el primer mártir inmolado en el altar de la (in)comunicación pública. Finalmente, el denominado “discurso de guerra” tal vez no sea sino un enunciado unitario y por eso mismo deberíamos tomarlo como una unidad significativa, por extenso que fuere y por medio de una lectura crítica, insertarlo en una concatenación más amplia articulada por el plexo de los discursos que circulan en el (des)concierto internacional.

Referencias

¹ Martín Alomo es Psicoanalista. Doctor en Psicología. Magíster en Psicoanálisis. Especialista en Psicología Clínica. Docente del Doctorado en Psicología y de la Maestría en Psicoanálisis (UBA). Codirector de la Maestría en Psicopatología (UCES). Jefe de Unidad, Servicio de Rehabilitación, Hospital B. Moyano. Ministerio de Salud, GCABA. Entre otros libros, ha publicado *Vivir mejor. Un desafío cotidiano* (Paidós 2021); *La función social de la esquizofrenia. Una perspectiva psicoanalítica* (Eudeba 2020); *Clínica de la elección en psicoanálisis*. Vol. I y II (Letra Viva 2013); *La elección en psicoanálisis. Fundamentos filosóficos de un problema clínico* (Letra Viva 2013).

¿Qué sería de sujeto sin el odio? ¿Qué sería del amor sin el odio? El odio es dios, está ahí, ahora, omnisciente, uniendo oriente y occidente. ¡Oh dios! es casi decir ¡Odio! A los dos, al odio y a dios, se los convoca en ritos sagrados y en la lengua hispana solo un tornillo semántico no les permite ser la misma palabra. El odio, como dios, conecta deseos colectivos rizomáticos, es un impulso maquínico capaz de agenciar a millones de personas en menos de un instante. (Gonzalez, 34)

Hablar de discurso de odio es como hablar de crimen pasional, una terminología emocional usada para describir acciones de índole violenta y opresiva. Hoy ya no hablamos de crimen pasional sino que hablamos de femicidio o travesticidio, ponemos en visibilidad una cuestión de violencia específicamente de género y a su vez, no justificamos un accionar nefasto detrás de las emociones, las pasiones.

Lo que llamamos discurso de odio son discursos anti-derechos de las mayorías y minorías oprimidas. Son discursos que incitan a la violencia sobre ciertos sectores que nunca le cayeron bien a quienes tienen el poder. Buscan humillar y marginalizar. Son estigmatizantes, se basan en el desconocimiento, el miedo, el prejuicio. Aún así, son discursos que construyen significaciones sociales dentro del imaginario social.

Pero yo me pregunto, ¿qué es lo que nos lleva a alejarnos del odio? ¿las atrocidades que vimos como humanidad cuando fue llevado al extremo? ¿la moral católica? ¿nos creemos mejores por creer que no odiamos? Me parece que nos estamos perdiendo de la potencia que da este sentimiento, que rechazamos muchas veces, pero está ahí, y fue capitalizado por la derecha.

Estamos atravesando una crisis multidimensional, catalizada por las políticas que están siendo llevadas a cabo en este momento, esperar que no florezca el odio me parece utópico, el tema es qué hacemos con él. Estamos en un momento de puro pathos, estamos desequilibrados como sociedad y me parece que esconder abajo de la alfombra este molesto, desagradable e intenso sentimiento, no es la salida. Tenemos que construir nuestras propias significaciones del odio. Tenemos que ser intolerantes con el avasallamiento a nuestros derechos, intentar aniquilar el hambre, no podemos permitir la existencia de más desigualdades de las que ya teníamos.

Al empezar a escribir este artículo, entré en contradicción, porque una de mis referentes es Audre Lorde (pero bueno, yo no soy ella) y ella habla en contra del odio, como algo que poseen quienes la discriminan, pero plantea que no siente odio en reciprocidad, sino que siente rabia. Otro gran potenciador. Es más, para llevarlo a un ejemplo concreto, el actual gobierno de Milei tuvo una buena elección en gran parte gracias al “voto bronca”. Enceguecida mucha gente por esa bronca, no escuchó o no creyó dichos tales como el de destruir el Estado, y ahora, una gran mayoría de argentinos enfrentamos las consecuencias en nuestra vida material, incluso sus votantes. El discurso del presidente hacía parecer que no iba a ajustar a la “gente bien”, sino que se iba a caer la carga del ajuste sobre los otros, esos odiados, pero no los opresores, sino los un poco más oprimidos, los del escalón de abajo en el que cada quien se encuentra parado.

Pero bueno, volviendo a Audre Lorde ella plantea, como buena feminista decolonial, que no hay que construir con el lenguaje de los opresores, sino con esas formas que son propias de cada historia, en su caso, la de las mujeres negras en Estados Unidos; una forma relacionada al cuidado mutuo y la reciprocidad. Acá en Argentina podemos hablar de múltiples comunidades que tejen redes de solidaridad, un ejemplo claro son los comedores, que siguen funcionando a pesar de que el gobierno les niega y prefiere vender los alimentos en depósitos en vez de ayudar a quienes ayudan. Yo creo que esto también es necesario, pero una cosa no quita la otra.

Tenemos que cuidarnos entre nosotros, pero a su vez, en este momento, tenemos un enemigo en común, porque él nos eligió: Milei y su gobierno. El actual presidente se enemistó con gran parte de la población, está recortando derechos básicos de los cuales depende la vida de la gente, los números son más importantes que nosotros. Ante tal atropello, creo que debemos unirnos, cada quien desde donde se sienta convocado, pero no desprestigiar, patologizar y alterar el odio. ¿Quiénes somos para juzgar los sentimientos de otra persona? Yo lo que juzgo es el facismo, e intento actuar desde donde puedo en contra de él.

Bibliografía:

Gonzalez, C (2019) *El fetichismo de la marginalidad*. Sudestada, Buenos Aires. Lorde, A.(1984) *La hermana, la extranjera*. Sube la marea. Madrid.

¿Quién le teme a los feminismos y disidencias?

Sebastian Emanuel Failla

En noviembre del 2017, Wendy Brown (2024) y Judith Butler (2007) fueron agredidas por un grupo de ultraconservadoras en Brasil en el aeropuerto de Congonhas, a propósito de su visita para disertar sobre la democracia. Butler fue tildada de “asesina de la educación de niños”, “puerca”, de “apoyar el aborto” y “destructora de familias”.¹ En el video puede verse la persecución y el grito de “No eres bienvenida en Brasil”.

En ese momento el presidente de Brasil era Temer, luego del famoso *impeachment*² a la presidenta Dilma Rousseff. Estábamos —como me dijo un amigo en Camboriú— en la antesala del ascenso de la ultraderecha de Jair Bolsonaro. Lo que también me dijo es que, ante los resultados de las últimas elecciones en la Argentina y el triunfo de Milei, sentían miedo de que se repitiese la historia en Brasil.

Había muchos motivos para sentir miedo por parte los feminismos, las disidencias sexuales y los movimientos de Derechos Humanos en Argentina. La producción social del odio nos tiene como objeto y blanco predilecto y sería el artificio discursivo más redituable para tergiversar y desfinanciar. Me refiero a producir el discurso de que la ESI es adoctrinamiento, que las Universidades están “sobre ideologizadas”, dismantelar el Ministerio las Mujeres, Género y Diversidad y poner una cantidad enorme maquinaria de trolls del gobierno contra “progres” y “zurdos” que supuestamente defienden y enarbolan “mucho sexo gay”.

Teniendo en cuenta esta cuestión, parece preciso en tiempos de urgencias, dismantelar la producción social de los afectos/emociones de manera transdisciplinaria y traer a colación algunas reflexiones junto a Judith Butler y Sara Ahmed desde los feminismos y re-pensar nuestro lugar en la Universidad.

En primer término, sería pertinente pensar junto con Ahmed (2019) que ningún afecto/emoción es en sí mismo conservador o transformador³. Por fuera de una perspectiva esencialista, la autora expresa que los afectos pueden funcionar como una tecnología y dispositivo de normalización, así como también en guiones de orientación hacia ciertos objetos. De allí que pueda verse a la felicidad, por ejemplo, como un dispositivo que orienta hacia la heterosexualidad obligatoria, la productividad capitalista, el individualismo y la reproducción del orden desigual existente. Desde esta perspectiva, Ahmed nos invita a pensar que afectos entendidos como “malos” la vergüenza, el miedo o la ira pueden funcionar en determinados contextos como fuerza transformadora desde donde parten los colectivos feministas y las disidencias sexuales. Un ejemplo de esto es el famoso manifiesto queer “Odio a los heteros” (1990),⁴ que denunciaba en EE.UU las políticas de recorte presupuestario contra el VIH/SIDA y la discriminación en las instituciones médicas, escolares, etc. También la indignación y la rabia de *Ni una menos* ante los femicidios funcionó en tanto politización del dolor para el reclamo colectivo de políticas contra la violencia hacia las mujeres en distintos ámbitos. Así, podemos vislumbrar que pensar al amor esencialista como bueno y progresista y al odio como malo y conservador es una perspectiva un tanto maniquea. Cabe destacar que el amor en sus formas tradicionales y patriarcales está investido de mandatos de opresión, obediencia y violencia.

Por otro lado, junto a Butler, podemos entender qué se juega en torno a la embestida conservadora contra la supuesta ideología de género. En *¿Quién le teme al género?* (2024) nos muestra cómo ante el daño de la guerra, de las vidas en peligro y las economías que privan de servicios básicos a las personas, se crea un miedo y pánico que se proyecta —en términos psicoanalíticos— sobre los feminismos y el colectivo LGTBIQ+. De este modo, la ideología de género deviene una suerte de fantasma destructor de los valores tradicionales en tiempos de neoliberalismo y exclusión. Por esto mismo aparece en los discursos conservadores como algo que pervierte, coloniza, adoctrina y pone en jaque a la civilización. Butler se pregunta: ¿Y si esto no es nada más que una proyección de cómo los sectores

conservadores se han comportado con el resto de las personas? Es importante destacar que uno de los vórtices del terror, es decir, de mayor miedo, ansiedad y obsesión de estos sectores es justamente la Universidad donde por condensación y desplazamiento construyen la fantasía de la ideología de género y el peligro contra la sociedad en su conjunto.

En síntesis, la perspectiva de las autoras nos muestra la potencialidad tanto transformadora de los afectos/emociones como sus experiencias conservadoras y excluyentes como dimensión de análisis de lo política y la política. Podemos ver, que la ideología de género no es más que una estratagema del discurso conservador para, por un lado, correr el eje de la discusión en torno al financiamiento de las políticas públicas y la universidad, así como también buscar chivos expiatorios para el costo social de las políticas de ajuste y represión: la universidad, los feminismos y las disidencias sexuales. Ante esta cuestión tenemos una experiencia reciente que puede delinear un horizonte transformador.

La marcha universitaria del 23 de abril de este año puede pensarse como una respuesta creativa a los dispositivos de adormecimiento, normalización, odio e injuria por parte de las derechas. Ante la humillación por parte de los discursos que desprestigiaban a nuestra casa de estudios, respondimos de una manera *queer*. Transformamos el insulto y la injuria en orgullo, esperanza y alegría colectiva. Fue una marcha del orgullo universitario con docentes, estudiantes, personal universitario, sindicatos, científiques, artistas y personas autoconvocadas que en una coalición se mostraron con libros, cantos y bailes en defensa de la gratuidad universitaria del 1949, la reforma universitaria de 1918 y de lo heterogéneo, plural, diverso y participativo. Se trató de una fiesta popular de pasiones alegres anclada en la memoria colectiva de las rondas, las carpas, las asambleas, los abrazos, el sentimiento de la justicia social y la promesa de la movilidad social ascendente. Marcó que no estamos dispuestos a renunciar a aquellos logros fruto de la lucha de muchos que nos precedieron.

Quizás nos toque nuevamente politizar el dolor, la vergüenza y la rabia. Trascender la esfera individual para reconocernos en los rostros de les nuestros. (Re)conocernos para ser reconocidos y rearmarnos en el grito colectivo ante los tiempos de incertidumbre. Reconocer nuestra precariedad en el mundo de la tanatopolítica neoliberal y la interdependencia mutua como condición de posibilidad para el lazo social. Y volver al orgullo de Carlos Jáuregui, al coraje de Lohana Berkins, a la furia de Diana Sacayán, a la indignación de *Ni una menos* y a la templanza de nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

De todo esto se trata pensarse desde las disidencias sexuales y los feminismos de nuestro Sur. Siguiendo a Sara Ahmed (2021), necesitamos arruinar lo que nos arruina. Los guiones, orientaciones y tecnologías reproductoras y productoras de las violencias y exclusiones existentes. Desorientarnos y sentirnos extranjeros de los mismos, para fortalecer nuestras propias comunidades afectivas con formas otras, valores otros, vidas otras, pero vidas vivibles, reconocidas y protegidas por políticas de Estado. Construiremos nuestro propio contra-archivo de la felicidad porque existimos y resistimos. Somos obstinades y todavía nos quedan muchas fiestas patriarcales y neoliberales que arruinar. Y también. construir muchas fiestas populares donde se democratice el derecho al goce para todes.

Referencias

¹ Ver: Milenio Digital. (11/11/2017). Agreden a la feminista Judith Butler en aeropuerto de Brasil. Milenio. <https://www.milenio.com/internacional/agreden-feminista-judith-butler-aeropuerto-brasil>; Anónimo. [EL Salto Tv] (13/12/2017). Judith Butler, amenazada en el aeropuerto de Sao Paulo [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=_7oe0DLxsLA

² Página 12. (01/09/2021). A cinco años del impeachment, Dilma Rousseff advirtió que Bolsonaro intenta dar un "golpe dentro del golpe". Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/365032-a-cinco-anos-del-impeachment-dilma-rousseff-advirtio-que-bol>

³ En relación específicamente al odio cabe aclarar una cuestión nodal en la gramática política de las emociones/afectos. Una cosa es pensar el odio como exclusión, eliminación, censura y discriminación hacia otro como hace el fascismo, a esto entendemos como "discursos de odio". Desde otro lado, podemos pensarlo como una fuerza transformadora que, junto a otros afectos como la ira, la indignación y la

vergüenza, pujan por la desestabilización del racismo, patriarcado y capitalismo bajo la lógica del reconocimiento y la re-distribución.

⁴ Ver Anónimo (1990) “Maricas leed esto: odio a los heteros” en Mérida Jiménez, R (2009) Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de lucha (1969-1994). Barcelona: Icaria, 231-246

Bibliografía

Anónimo (1990) “Maricas leed esto: odio a los heteros” en Mérida Jiménez, R (2009) Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de lucha (1969-1994). Barcelona: Icaria, 231-246

Ahmed, S (2021) *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires: Caja negra.

Ahmed, S (2019) *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja negra

Brown, W (2024) *Estados del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Prometeo.

Butler, J (2024) *¿Quién teme al género?* Buenos Aires: Paidós.

Butler, J (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

La canción del odio

Con el odio acabaremos.
Una bomba le pondremos.
Cuatro tiros, seis granadas,
diez misiles y un torpedo.
La lengua le arrancaremos
y los dientes venderemos.
Con el odio acabaremos.

(Steven Vinaver/Mary Rodgers,1966)

Nacha Guevara inmortalizó esta canción, satirizando a quienes creen que al odio se lo combate con odio. Hemos sido educados, con palabras que condenaban el odio hacia otros, pero con acciones que contradecían esas palabras. Por eso los discursos de amor y odio suenan huecos e incomprensibles si no los contextualizamos, los historizamos y analizamos su desarrollo y construcción. No se odia porque sí. El odio también tiene razones que lo fundan y justifican y según Max Scheller no constituye un acto meramente negativo sino un hecho positivo que pondera el disvalor. No es ciego, pero en contraposición al amor, es destructivo y generalmente disgrega.

Lo odiado no lo es *per se*, sino por lo que representa: una cosmovisión que anticipa el acto de odiar y que ha sido adquirida por convicción, persuasión o manipulación. Esta cosmovisión sería el aspecto ontológico del fenómeno del odio que se instancia valorativamente en otro. No se odia al individuo, sino al modo en que ese individuo es conmigo en el mundo. Ese modo ha sido construido y justificado también racionalmente. Cuando esta construcción, que en un momento fue racional, se desborda y se canaliza a través de fenómenos irracionales e inconscientes, se torna en una corriente incontrolable para sí y para otros. Esto no es muy diferente de lo que sucedería con el amor pero el odio establece la defensa de disvalores que confrontan con lo instituido, que debe ser reemplazado

El término latino *odium* proviene de un verbo defectivo que carece de presente y desde este lugar podría concluirse que en su origen etimológico, el odio podría ser el efecto presente de algo cuyo origen se remonta tiempo atrás. Esto abona la tesis que el odio tiene razones, historia, motivos y no es simple irracionalidad o impulsividad.

Para responder al odio es necesario conocer, modificar y mejorar las causas que lo motivaron. Esa tarea se hace del amor o algo parecido y presupone que el odiador nos importa y no queremos su eliminación. No interesan tanto las diferencias sino la posibilidad de reconciliarlas en un proceso dialéctico.

La medida de la humanidad, que de alguna manera propone la ética, es reconocer al otro, no importa su condición, como un semejante. Eso es lo que nos hace auténticamente humanos. El acto de odiar degrada al sujeto a una dimensión infrahumana, sin colectivo, sin lugar feliz, sin paraíso.

Las razones que han impulsado la realización del presente trabajo se fundamentan en la necesidad de comprender –o al menos intentarlo– el fenómeno del odio al peronismo desde una perspectiva psicoanalítica en el contexto político argentino en el siglo XXI. En un contexto caracterizado por una coyuntura política marcada por tensiones y polarizaciones, surge una profunda preocupación por comprender los fenómenos sociales y psicológicos que subyacen a esta situación.

El peronismo ha sido un actor central en la historia política del país, ha dejado una marca indeleble en la cultura y la sociedad argentina, y ha suscitado fuertes sentimientos de adhesión y rechazo entre la población. Comprender las raíces psicológicas del rechazo hacia este movimiento político puede proporcionar una comprensión más completa de la relación entre política y psicología, y arrojar luz sobre las dinámicas individuales y colectivas que influyen en la formación de identidades políticas, la construcción de discursos ideológicos y la emergencia de expresiones tales como el odio, contribuyendo así a una mayor comprensión de la polarización política en Argentina.

En resumen, este trabajo se propone explorar las dinámicas psicológicas subyacentes al rechazo del peronismo y examinar las conexiones con el psicoanálisis en el contexto político argentino.

¿Qué es el peronismo?

El peronismo en tanto corriente política no se asocia con la concepción de estaticidad, sino más bien de movimiento, ya que ha experimentado numerosas transformaciones a lo largo de la historia, abarcando una amplia gama de ideologías, valores y prácticas políticas. En este sentido, sería posible pensar que este carácter de movimiento en transformación también puede encontrarse en el psicoanálisis, el cual ha evolucionado y diversificado sus enfoques, teorías y técnicas a lo largo del tiempo. Al igual que el peronismo, el movimiento psicoanalítico ha sabido transformarse, respondiendo a los cambios socioculturales y ofreciendo nuevas formas de concepción del sujeto. Ambos movimientos comparten esta capacidad de evolución y adaptación, lo que nos enfrenta a la hora de abordarlos a una realidad compleja y en constante evolución, cuando nos preguntamos por ejemplo “¿Qué es el peronismo?” podríamos decir que no hay una única respuesta a esta pregunta. *“Es un movimiento, es un partido, es un sentimiento. Es de derecha y de izquierda. Es pragmático e ideológico. Es revolucionario y conservador. Para muchos, es el símbolo de la inclusión y el ascenso social de millones de trabajadores; para otros, representa el mayor obstáculo para el desarrollo argentino. El peronismo es la identidad política más persistente del país y, por eso, un enigma controvertido y apasionante.”* (Grimson, 2019).

Ahora, si al abordar la pregunta “¿Qué es el peronismo?”, nos enfrentamos a una realidad compleja y diversa, cualquier intento de comprender el rechazo hacia esta corriente política se verá igualmente envuelto en esta complejidad. Podríamos decir que no existe una única razón o explicación, ya que este fenómeno se origina en una interacción compleja de factores históricos, sociales, culturales, económicos, políticos y psicológicos.

Para profundizar la comprensión de estas respuestas, será crucial replantear las preguntas subyacentes. Si se quiere, un posible reverso del interrogante sobre el odio al peronismo podría ser la pregunta sobre los atractivos del neoliberalismo. El neoliberalismo como corriente política y económica se encontraría en las antípodas de la doctrina peronista, esto es, por una serie de cuestiones, a continuación serán desglosadas algunas de ellas.

Tensión entre lo colectivo y lo individual: Identificación por Comunidad y Negación Identitaria

Podríamos decir que lo individual y lo colectivo representan no solo diferentes enfoques hacia la organización y el funcionamiento de la sociedad, sino también contrapuestas visiones sobre el papel que va a ocupar el individuo dentro de la comunidad. Mientras que lo individual privilegia la autonomía, la libertad personal y el logro individual, lo colectivo enfatiza en la solidaridad, la identidad grupal y la

interdependencia social. El peronismo y el neoliberalismo reflejan visiones opuestas sobre cómo debe estructurarse la sociedad, las relaciones individuales y el papel del Estado, y estas diferencias van a tener profundas implicaciones en la configuración de las identidades individuales y colectivas, así como en las dinámicas psicológicas que subyacen a las actitudes y comportamientos políticos. Estas tensiones entre lo individual y lo colectivo no solo reflejan diferentes enfoques hacia la organización social, sino que también ilustran las complejidades inherentes a la dinámica política contemporánea en Argentina.

En el peronismo que se caracteriza por su enfoque en lo colectivo, la presencia de la ligazón social se convierte en un elemento central. La figura del líder peronista, por ejemplo, va a dar lugar a lo que Freud va a denominar como *“identificación por comunidad”* (Freud, 1921) ya que actúa como un objeto de identificación colectiva que reúne y moviliza a las masas en torno a un ideal común de justicia social y bienestar colectivo. En términos psicoanalíticos, esta ligazón social ejerce una influencia poderosa sobre los individuos, proporcionando un sentido de pertenencia y seguridad en el grupo y favoreciendo la satisfacción emocional de los sujetos.

Por otro lado, el neoliberalismo se centra en lo individual enfatizando la autonomía, la competencia constante y la búsqueda del éxito individual. Además, también es importante destacar que el sujeto neoliberal se posiciona por vía de la negación identitaria, tras analizar discursos políticos, medios de comunicación y opiniones públicas, es posible identificar que algunas manifestaciones contemporáneas del odio hacia el peronismo en la Argentina vienen acompañadas de discursos tales como *“no soy de izquierda ni de derecha”, “yo soy apolítico”*.

Desde la perspectiva psicoanalítica, la libido, entendida como la energía psíquica que impulsa la búsqueda de satisfacción, puede verse comprometida en un entorno centrado en lo individual ya que se dificultará la canalización de la misma en relaciones interpersonales satisfactorias y en la construcción de comunidades. Esto puede contribuir a la fragmentación social y a una sensación de aislamiento que a su vez puede derivar en el surgimiento de odio en ciertos contextos.

Pulsiones de Muerte, Discursos de Odio y Violencia Política

La fragmentación social y la manipulación política delinean un escenario propicio para la emergencia del odio, fenómeno que subyace en la compleja dinámica política contemporánea de Argentina. Desde una perspectiva psicoanalítica, este fenómeno puede entenderse como la exacerbación de las pulsiones de muerte, Freud sostiene que estas representan una fuerza interna que impulsa hacia la destrucción, manifestándose en comportamientos destructivos tanto hacia uno mismo como hacia los demás. (Freud, 1920). Según el psicoanalista Jorge Aleman, “estas fuerzas internas residen en todos los sujetos, pero su manifestación y su intensificación pueden estar vinculadas a la pérdida del legado simbólico y a la destrucción del horizonte histórico en el que los individuos solían encontrar su identidad y su sentido de pertenencia.” (Ranzani, 2022).

En este marco, la ausencia de un sentido de identidad arraigado en la historia y la cultura contribuye a la manifestación de comportamientos destructivos característicos de las pulsiones de muerte, como la violencia, la discriminación, la persecución y otros actos de odio hacia aquellos que desafían el status quo. Esta fragilidad psicológica de los individuos desposeídos de su historia, su cultura y su identidad proporciona un terreno fértil para la propagación de discursos de odio simplistas y divisivos hacia todo grupo o individuo percibido como diferente o amenazante. En un contexto donde prevalece la narrativa del presente absoluto, donde el pasado es ignorado o distorsionado y el futuro es despojado de toda posibilidad de cambio, el odio puede entenderse como una expresión patológica de las pulsiones de muerte, que encuentran en la violencia y la hostilidad medios para canalizar y satisfacer estas fuerzas internas.

Por consiguiente, abordar el odio requiere no solo combatir sus manifestaciones externas, sino también reconstruir los horizontes simbólicos y culturales que brinden a los individuos un sentido de continuidad histórica y una base sólida para la resistencia contra el neoliberalismo entendido como una corriente política y económica centrada en lo individual.

Reflexiones finales

El odio hacia el peronismo no puede ser reducido a una simple oposición política, sino que está profundamente arraigado a tensiones históricas, sociales, culturales, económicas y psicológicas. Desde una perspectiva psicoanalítica, este escrito invita a pensar algunas de las complejidades de las particularidades del entramado de la sociedad argentina en la actualidad. Partiendo de considerar que sólo al comprender la intersección entre lo psicológico y lo político será posible vislumbrar una senda hacia la reconstrucción y reconciliación de nuestra sociedad dividida.

Bibliografía

Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*, en Obras Completas, T. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, en Obras Completas, T. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu.

Grimson, A. (2019). ¿Qué es el peronismo? de Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina. Buenos Aires, Siglo XXI.

Ranzani, O. (2022). *Jorge Alemán: “La presencia del odio es constitutiva del neoliberalismo”*. Página 12.